

Alcance mundial: cómo están respondiendo los sindicatos al SIDA

Estudios de caso de acción sindical

COLECCIÓN "PRÁCTICAS ÓPTIMAS" DEL ONUSIDA



International Labour Organization
Organisation internationale du Travail
Organización Internacional del Trabajo



ONUSIDA
PROGRAMA CONJUNTO DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE EL VIH/SIDA

ACNUR
UNICEF
PMA
PNUD
UNFPA
ONUDD
OIT
UNESCO
OMS
BANCO MUNDIAL

Fotografía de la cubierta: ONUSIDA/R. Evans y OIT/ONUSIDA/J.Maillard

ONUSIDA/06.23S (versión española, diciembre de 2006)

Versión original inglesa, UNAIDS/06.23E, septiembre de 2006:
Global reach: how trade unions are responding to AIDS: case studies of union action
Traducción – ONUSIDA

© Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA) 2006.

Reservados todos los derechos. Las publicaciones producidas por el ONUSIDA pueden obtenerse solicitándolas al Centro de Información del ONUSIDA. Las solicitudes de permiso para reproducir o traducir publicaciones del ONUSIDA –sea con fines comerciales o no– también deben dirigirse al Centro de Información por correo a la dirección indicada más abajo, por fax (+41 22 791 4187) o por correo electrónico (publicationpermissions@unaids.org).

El presente documento puede reseñarse, citarse, reproducirse o traducirse libremente, en parte o íntegramente, siempre y cuando se nombre su procedencia. No se permite su venta o su uso en conexión con fines comerciales sin la aprobación previa por escrito del ONUSIDA (contacto: Centro de Información del ONUSIDA).

Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, por parte del ONUSIDA, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto del trazado de sus fronteras o límites.

La mención de determinadas sociedades mercantiles o de nombres comerciales de ciertos productos no implica que el ONUSIDA los apruebe o recomiende con preferencia a otros análogos. Salvo error u omisión, las marcas registradas de artículos o productos de esta naturaleza se distinguen por una letra inicial mayúscula.

El ONUSIDA no garantiza que la información contenida en la presente publicación sea completa y correcta, y no se responsabiliza de los posibles daños y perjuicios que pudieran producirse como resultado de su utilización.

Catalogación por la Biblioteca de la OMS:

Global reach: how trade unions are responding to AIDS: case studies of union action / UNAIDS ... [et al.].

Colección "Prácticas Óptimas" del ONUSIDA
"ONUSIDA/06.23S".

1.HIV infections – prevention and control. 2.Acquired immunodeficiency syndrome – prevention and control. 3.Labor unions. I.UNAIDS. II.Series: UNAIDS best practice collection.

ISBN 92 9 173521 3

(Clasificación NLM: WC 503.7)

ONUSIDA – 20 avenue Appia – 1211 Ginebra 27 – Suiza
Teléfono: (+41) 22 791 36 66 – Fax: (+41) 22 791 41 87
Dirección electrónica: unaids@unaids.org – Internet: <http://www.unaids.org>

Alcance mundial: cómo están respondiendo los sindicatos al SIDA

Estudios de caso de acción sindical



ONUSIDA

PROGRAMA CONJUNTO DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE EL VIH/SIDA

ACNUR
UNICEF
PMA
PNUD
UNFPA
ONUDD
OIT
UNESCO
OMS
BANCO MUNDIAL



International Labour Organization
Organisation internationale du Travail
Organización Internacional del Trabajo



Agradecimientos

En respuesta a una invitación del ONUSIDA a sus copatrocinadores¹ para que identificaran ejemplos de prácticas óptimas, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) señaló que había llegado la hora de llamar la atención del colectivo de desarrollo y del público en general sobre el papel y el potencial de los sindicatos en la respuesta al VIH. En el presente informe se han recopilado ejemplos de acciones contra el SIDA emprendidas por los sindicatos, y se brinda la oportunidad de analizar, examinar y discutir su potencial como asociados en la respuesta al SIDA, especialmente a nivel de país. El punto de partida fue un ejercicio de levantamiento del mapa mundial de las diversas acciones sindicales relacionadas con el VIH en ejecución o llevadas a cabo, realizado por la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) en 2003. El ejercicio se complementó con un trabajo de investigación, incluidas una revisión de las publicaciones y entrevistas exhaustivas sobre esta cuestión. Estamos profundamente agradecidos con Sarah Perman por su comprometido trabajo en la recopilación de información y la redacción de este informe. El grupo editorial que supervisó el proyecto estuvo compuesto por Ed Vela, del ONUSIDA; Susan Leather, de la OIT; Tim Noonan, de la CIOSL, y Rob Lovelace, consultor del ONUSIDA. El grupo editorial estuvo asesorado por el Comité Directivo del Programa de los Sindicatos Mundiales sobre el VIH/SIDA, al que pudo dirigirse para consultas.

Este proyecto ha contado con el apoyo y la buena voluntad de muchos activistas sindicales que trabajan en proyectos sobre el SIDA en todo el mundo. El informe nunca hubiera visto la luz sin la predisposición de quienes nos concedieron parte de su tiempo para hablarnos sobre sus experiencias.

Deseamos expresar un reconocimiento especial a todos aquellos que aceptaron ser entrevistados para el informe: Clementine Dehwe (en su antiguo cargo como Directora de Salud y Seguridad/ Coordinadora del VIH/SIDA del ZCTU); Faustin Kanamugires y Sylvestre Vuguziga (SNEP/EER, Rwanda); Theodora Steele y Neva Makgetla (COSATU, Sudáfrica); Kien Serey Phal (CWDA, Camboya); Di Butler y Ken Davis (Union Aid Abroad – APHEDA, Australia); Polly Jones y Hope Daley (UNISON, RU); Iván González (CIOSL-ORIT); Manuela Chávez (CIOSL); Reg Green y Hans Schwass (FIQEM); Inviolata Chingayanrara (FICM, Sudáfrica); Abdou Ouedraogo (FICM, Burkina Faso); Ariel Castro (TUCP, Filipinas); Omara Amuko (UITA, Uganda); Hella Alikuru (UITA, Sudáfrica), y Romano Ojiambo-Ochieng (FIT, Uganda).

También damos las gracias a quienes se encargaron de recopilar materiales o aportaron información adicional: Yahya Msangi (TAPAWU, Tanzania); Saidi Gugu y Judith Kajula (TUICO, Tanzania); Alice Chang (UNI, Singapur); Josephine Abakah (GTUC, Ghana), Lakshmi Vaidhiyanathan (PSI, India), y Bandula Kothalawala (TUC, RU).

Nuestro reconocimiento, asimismo, a los coordinadores del VIH de los sindicatos mundiales que proporcionaron contactos, información y asesoramiento; a Clementine Dehwe, Coordinadora de la Campaña de los Sindicatos Mundiales contra el VIH/SIDA, y a los miembros del personal del ONUSIDA.

¹ Las organizaciones copatrocinadoras del ONUSIDA son: ACNUR, UNICEF, PMA, PNUD, UNFPA, ONUDD, OIT, UNESCO, OMS y Banco Mundial.

Índice

Abreviaturas y acrónimos	4
Prólogo	5
Prefacio	6
Resumen	7
SECCIÓN I: Experiencias de los sindicatos	9
Introducción	9
Acerca de los Sindicatos Mundiales	10
Colaboración de los Sindicatos Mundiales en el campo del SIDA	11
Los estudios de caso	12
Enseñanzas adquiridas	13
Capacidad	18
Conclusiones	21
SECCIÓN II: Estudios de caso de acción sindical	23
Formación de maestros en Rwanda: un enfoque global	23
Movilización para el tratamiento en Sudáfrica	27
Asociaciones para el tratamiento y la atención en África meridional	31
Formación por parejas en Zimbabwe	35
Discriminación laboral en América Central y el Caribe	38
Uganda: educación en los estacionamientos de camiones	41
Servicios sanitarios a cargo de los sindicatos en Filipinas	46
África meridional: prevención del VIH en la industria forestal	49
Solidaridad internacional con África meridional	52
Reducción del riesgo entre los trabajadores agrícolas en Uganda	55
Organización de los profesionales del sexo en Camboya	58
Anexo 1. Repertorio de recomendaciones prácticas de la OIT sobre el VIH/SIDA y el mundo del trabajo	63
Anexo 2. Recursos	65

Abreviaturas y acrónimos

APV	asesoramiento y pruebas voluntarias
ARV	antirretrovírico (medicación)
EI	Internacional de la Educación
ETS	enfermedad de transmisión sexual
UNFPA	Fondo de Población de las Naciones Unidas
FSM	Federación Sindical Mundial
FIQEM	Federación Internacional de Sindicatos de Trabajadores de la Industria Química, Energía, Minería y Generales
CIOSL	Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres
FICM	Federación Internacional de Trabajadores de la Construcción y la Madera (conocida actualmente como BWI: Internacional de Trabajadores de la Construcción)
FIP	Federación Internacional de Periodistas
FIM	Federación Internacional de Trabajadores del Metal
FIT	Federación Internacional de Trabajadores del Transporte
FICTP	Federación Internacional de Trabajadores de la Confección, el Textil y la Piel
ITS	infección de transmisión sexual
LACCASO	Consejo Latinoamericano y del Caribe de Organizaciones No Gubernamentales con Servicio en VIH/SIDA
UITA	Unión Internacional de Asociaciones de Trabajadores de la Alimentación y Afines
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
OIE	Organización Internacional de Empleadores
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OIT/SIDA	Programa de la OIT sobre el VIH/SIDA y el Mundo del Trabajo
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONG	organización no gubernamental
ONUSIDA	Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA
ORIT	Organización Regional Interamericana de Trabajadores (la organización regional de la CIOSL para las Américas)
PSI	Internacional de Servicios Públicos
PVV	personas que viven con el VIH
SIDA	síndrome de inmunodeficiencia adquirida
SR	salud reproductiva
SSL	salud y seguridad laborales
TAR	terapia antirretrovírica
TASO	Organización de Apoyo al SIDA
CSC	Comité Sindical Consultivo de la OCDE
UNI	Internacional de Redes Sindicales
VIH	virus de la inmunodeficiencia humana

Nota: El término VIH/SIDA ha dejado de emplearse normalmente en los documentos producidos por el ONUSIDA y se ha sustituido por VIH o por SIDA, según el contexto específico, a lo largo de este informe.

Prólogo

Del mismo modo que el VIH afecta a personas de todas las edades, y sus efectos nocivos se dejan sentir en todas las áreas de la actividad humana, así una respuesta satisfactoria a la epidemia requiere la acción del espectro más amplio posible de participantes. Se reconoce claramente que el lugar de trabajo es un sitio clave para informar a las personas sobre cómo protegerse y proporcionar atención y apoyo a quienes ya viven con el VIH y a sus allegados.

Los sindicatos tienen un historial encomiable de acción para promover los derechos humanos, la dignidad y la salud de los trabajadores. Desde los albores de la epidemia, tanto en el lugar de trabajo como en las negociaciones con los empleadores y los gobiernos, muchos sindicatos han reconocido la amenaza que plantea el VIH para los trabajadores. En el seno del movimiento sindical se ha desarrollado y ejecutado una diversidad de programas innovadores que desempeñan un papel crítico dentro de la respuesta global. En el presente documento se describen ejemplos —recopilados en todo el mundo— de acciones emprendidas por diferentes sindicatos y sus afiliados. Los lectores tendrán la oportunidad de comprender cómo se han desarrollado iniciativas satisfactorias en diferentes contextos y reflexionar sobre las enseñanzas adquiridas. Entre estas iniciativas figuran educar a los trabajadores para que se protejan contra la exposición al VIH; cuidar a los que están infectados; combatir la estigmatización y discriminación, y promover los derechos humanos y laborales. La respuesta a la epidemia no debe ir siempre «de arriba abajo»; en numerosos programas, los trabajadores se han organizado por sí mismos y han animado a sus sindicatos a apoyar iniciativas «de abajo arriba» que surgen directamente del propio lugar de trabajo. Los estudios también subrayan que los trabajadores no viven aislados. Tienen parejas, son madres y padres, tienen hermanos y hermanas, cuidan a los hijos y huérfanos y contribuyen no sólo a sus puestos de trabajo sino también a sus comunidades sociales más amplias. Los programas satisfactorios sobre el VIH en el lugar de trabajo generan beneficios que repercuten en comunidades mucho más amplias.

Este informe animará a los trabajadores a integrarse en programas sindicales sobre el VIH, o a desarrollar otros nuevos, y ayudará a los directores y propietarios de empresas a comprender mejor el valor que tienen estas iniciativas sindicales para sí mismos, sus organizaciones y sus comunidades.




Peter Piot
Director Ejecutivo
ONUSIDA

Prefacio

Esta publicación es enormemente alentadora y significativa por dos razones principales. Primero, muestra lo que ya están haciendo los sindicatos por lo que se refiere a prevención y mitigación del impacto del VIH, y de este modo ayuda a quienes están trabajando en los campos del VIH y el desarrollo, tanto a nivel nacional como mundial, a comprender el potencial de los sindicatos como asociados. Esto es fundamental porque la respuesta al VIH sólo podrá invertir el curso de la epidemia si es capaz de aunar el esfuerzo de toda la sociedad. Los planificadores, los responsables de adoptar decisiones y los organismos orientados al SIDA tienen que identificar todos los asociados posibles y valorar su potencial estratégico: el presente documento cumple esta tarea a la perfección. Describe respuestas en todas las regiones; a todos los niveles, desde la promoción mundial hasta programas en el lugar de trabajo, y en áreas fundamentales de prevención y atención. El énfasis recae especialmente en medidas para combatir el estigma y la discriminación, que nacen del compromiso histórico de los sindicatos con la protección de los derechos en el lugar de trabajo.

Segundo, esta publicación es importante como llamamiento para la acción y como demostración de buenas prácticas para el propio movimiento sindical. Muchos de nuestros afiliados en países de suma pobreza han pasado a la acción con escasos recursos y poca o ninguna asistencia: esto es un ejemplo para todos nosotros, y una motivación para hacer más. Tanto en el Norte industrializado como en el Sur en desarrollo, todos tenemos un papel que desempeñar: todos podemos asumir la responsabilidad de proteger los derechos humanos y laborales, incluido el derecho a la salud y seguridad en el trabajo; ofrecer liderazgo e impulsar actividades de promoción; emprender campañas a favor del acceso universal a la prevención y tratamiento; contribuir a la planificación nacional sobre el VIH; proporcionar información y educación; e incluir disposiciones sobre el VIH en los convenios colectivos y en nuestras propias políticas y programas. Ya disponemos de las estructuras y redes necesarias, y tenemos experiencia pertinente en formación, organización y propaganda.

Insto a los sindicatos mundiales y nacionales —así como a los empleadores, autoridades nacionales del SIDA y organizaciones internacionales— a que compartan ampliamente este documento con todos aquellos que puedan aprender de él.



Fred Van Leeuwen
Secretario General de la Internacional de la Educación
y Presidente de la Conferencia Sindical Mundial

Resumen

Alcance mundial: cómo están respondiendo los sindicatos al SIDA incluye una serie de 11 estudios de caso que ilustran la amplia diversidad de respuestas sindicales a la epidemia de VIH.

Está claro actualmente que el lugar de trabajo tiene un enorme potencial para limitar los efectos perjudiciales de la epidemia de VIH. Los programas en el lugar de trabajo que protegen los derechos, apoyan la prevención y proporcionan acceso a atención y tratamiento pueden ayudar a mitigar el impacto del virus. Sin embargo, aunque se reconocen generalmente la importancia del lugar de trabajo y el papel de los empleadores, se ha ignorado con frecuencia la contribución de los trabajadores y sus organizaciones.

Este informe demuestra que los sindicatos, con la ayuda de las federaciones sindicales mundiales, están llevando a cabo una amplia gama de respuestas al SIDA en el lugar de trabajo. Entre ellas figuran cuestionar el estigma y la discriminación; abordar los factores que facilitan la propagación del VIH; proporcionar atención y tratamiento; educar a los afiliados en cuanto a prevención, y crear coaliciones mundiales que impulsen una mayor acción para afrontar la enfermedad.

Los estudios de caso, basados en las experiencias de trabajadores de África, Asia, América Central y el Caribe, ponen de manifiesto que la afiliación masiva y las redes bien estructuradas de los sindicatos constituyen una herramienta poderosa en la respuesta al VIH. La crisis ha espoleado la puesta en acción de extensas redes de trabajadores en diferentes países, que participan ahora en el desarrollo de políticas nacionales, convenios marco globales, proyectos comunitarios y alianzas sectoriales, y en la colaboración mundial entre gobiernos, empleadores y sindicatos.

El informe ilustra cómo los sindicatos están aprovechando su amplia experiencia en el lugar de trabajo para abrir un nuevo frente contra la epidemia. Los sindicatos son a menudo el único estamento en el mundo laboral capaz de desarrollar un programa de prevención y atención basado en los derechos. Los sindicatos y los empleadores están trabajando conjuntamente para establecer convenios laborales basados en el *Repertorio de recomendaciones prácticas de la OIT sobre el VIH/SIDA y el mundo del trabajo*. Los sindicatos están aprovechando su sólida tradición en formación de adultos para instruir a educadores inter pares. Los sindicatos también son defensores incansables de la atención y tratamiento, además de proporcionar sus propios servicios de salud.

Los proyectos descritos en esta publicación contienen abundantes experiencias prácticas que los sindicatos, empleadores, gobiernos y organizaciones no gubernamentales pueden aprovechar y adaptar al preparar sus propios planteamientos frente al VIH. Los estudios de caso son ejemplos de prácticas óptimas que se han ensayado y evaluado en el lugar de trabajo. Pretenden apoyar un proceso de reflexión y aprendizaje por parte de personas abiertas a nuevas ideas y oportunidades en su trabajo sobre el VIH.

Sin embargo, también existen obstáculos prácticos que frenan el potencial de los sindicatos para desarrollar respuestas sostenibles y a gran escala contra la epidemia. Muchos sindicatos en todo el mundo se enfrentan a un número decreciente de afiliados y a la falta de recursos necesarios para un compromiso sólido con proyectos sobre el SIDA. La debilidad de las organizaciones sindicales en algunos sectores e industrias constituye otro obstáculo. El trabajo informal, el desempleo y la reducción de plantillas, especialmente en el sector público, crean dificultades para los sindicatos. Los estudios de caso demuestran que las respuestas sindicales satisfactorias dependen de recursos financieros, un liderazgo sólido y un entorno económico y político propicio creado por los gobiernos y empleadores.

En cualquier caso, estos ejemplos de prácticas óptimas son un modelo para todos aquellos que participan en el desarrollo de respuestas al VIH. Demuestran el potencial del lugar de trabajo; establecen enfoques que pueden ser adaptados por quienes tengan un interés en el mundo laboral, y potencian los esfuerzos globales para asegurar una respuesta nacional multisectorial y a múltiples niveles.

SECCIÓN I: Experiencias de los sindicatos

INTRODUCCIÓN

En el presente informe se ofrece una panorámica general de cómo están respondiendo los sindicatos a los desafíos del SIDA. Presenta 11 estudios de caso de todo el mundo que ponen de relieve la amplitud de la acción sindical en la respuesta a la epidemia de VIH. El informe es el resultado de una campaña conjunta sin precedentes, emprendida por federaciones sindicales mundiales en 2003, que se propone movilizar a miembros de sindicatos de todo el mundo en la respuesta al SIDA.

Se ha dicho que la epidemia de VIH es excepcional por la rapidez con que se propaga y por la intensidad de su impacto.² Exige, en consecuencia, una respuesta igualmente excepcional, una acción radical, audaz e innovadora que frene el curso natural de la epidemia. En la búsqueda urgente de enfoques más eficaces frente a la enfermedad, se olvida con frecuencia a un sector de la sociedad: los hombres y mujeres trabajadores.

El VIH sigue causando estragos e inflige sufrimiento humano a una escala inimaginable. La propagación implacable de la epidemia por todo el mundo ha destruido innumerables vidas y ha dañado profundamente sociedades enteras. Se estima que, sólo en 2005, 3,1 millones de personas fallecieron por causas relacionadas con el VIH y que 38,6 millones (intervalo: 33,4-46,0 millones) estaban viviendo con el virus. La tasa de nuevas infecciones continúa aumentando. Se calcula que el pasado año 4,1 millones de personas (intervalo: 3,4-6,2 millones) contrajeron la infección por el VIH y que los jóvenes —especialmente mujeres jóvenes— representaron la mitad de todas las nuevas infecciones.³

El impacto de la epidemia se está dejando sentir profundamente en el mundo laboral. La discriminación en el lugar de trabajo amenaza los derechos y el empleo de las personas. Las enfermedades relacionadas con el VIH reducen la capacidad y productividad. Los ingresos familiares se derrumban a medida que la enfermedad y la muerte afectan al sustento de las personas. La infección por el VIH mantiene relaciones complejas con la pobreza, la desigualdad, la discriminación y el analfabetismo, incrementando la carga de los individuos más vulnerables de la sociedad: mujeres, niños y pobres.

El lugar de trabajo tiene un enorme potencial para limitar estos efectos perjudiciales. Los programas en el lugar de trabajo que protegen los derechos, apoyan la prevención y proporcionan acceso a atención y tratamiento pueden ayudar a detener la propagación del virus y mitigar su impacto. Se reconoce generalmente el papel de los empleadores en estos esfuerzos. Sin embargo, se ha ignorado en gran medida la contribución de los trabajadores y sus organizaciones.

Este informe pone de manifiesto cómo puede utilizarse el poder de los trabajadores en la respuesta al SIDA. Los 11 estudios de caso muestran cómo los miembros de los sindicatos, muchos de ellos profundamente afectados por la epidemia, están dando respuestas audaces e imaginativas al VIH en el lugar de trabajo: cuestionando el estigma y la discriminación; abordando los factores que aumentan la vulnerabilidad y el riesgo; proporcionando atención y tratamiento; educando a los compañeros en cuanto a prevención, y creando coaliciones mundiales con el fin de presionar a los gobiernos para que adopten compromisos más sólidos con una respuesta eficaz a la enfermedad.

El poder de estos esfuerzos radica en el hecho de que tales acciones no son sólo las acciones de hombres y mujeres individuales. Son las respuestas organizadas de grupos de trabajadores, respaldados por los recursos, los conocimientos especializados y la influencia de sus sindicatos.

² Véase, por ejemplo, «Por qué el SIDA es excepcional», conferencia del Dr. Peter Piot, Director Ejecutivo del ONUSIDA, en la London School of Economics el 8 de febrero de 2005. http://data.unaids.org/Media/Speeches02/SP_Piot_LSE_08Feb05_en.pdf.

³ *Informe sobre la epidemia mundial de SIDA*. Mayo de 2006. ONUSIDA.

Los sindicatos individuales son miembros de una enorme familia mundial de sindicatos más grandes. Esta familia mundial es única. Tiene redes sin precedentes, estructuras polifacéticas y una fuerza inigualable. Ningún otro sector de la sociedad puede atribuirse una estructura paralela.

El presente informe demuestra que, dentro de la naturaleza excepcional de estas estructuras mundiales, existe el potencial para una respuesta excepcional a la epidemia de VIH.

ACERCA DE LOS SINDICATOS MUNDIALES

Los sindicatos mundiales son los enlaces internacionales del movimiento laboral. Son los representantes mundiales de los sindicatos, organizados por industrias o sectores específicos o bien geográficamente. Hay 12 sindicatos mundiales, incluidas 10 federaciones sindicales mundiales (FSM).⁴ Los sindicatos pertenecen a estas organizaciones internacionales de las siguientes formas:

- Los sindicatos individuales pertenecen normalmente a un centro sindical nacional, como el Congreso Sindical de Filipinas o el Congreso de Sindicatos Británicos. Estos centros nacionales están afiliados con frecuencia a la **Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL)**. La CIOSL tiene 233 organizaciones afiliadas en 154 países, con un total de 145 millones de miembros. Engloba tres organizaciones regionales principales: APRO para Asia y el Pacífico, AFRO para África y ORIT para las Américas. También mantiene vínculos estrechos con la Confederación Europea de Sindicatos (CES) y las federaciones sindicales mundiales.
- Los sindicatos individuales también se afilian directamente a una **federación sindical mundial (FSM)**, que representa su sector o industria. Hay 10 FSM, que se organizan por grupos de oficios o sectores específicos de la industria. Por ejemplo, los sindicatos de maestros pueden pertenecer al sindicato mundial Internacional de la Educación. Es probable que los sindicatos mineros en África meridional estén afiliados a la Federación Internacional de Sindicatos de Trabajadores de la Industria Química, Energía, Minería y Generales (FIQEM).
- Otro sindicato mundial es el **Comité Sindical Consultivo (CSC)** de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Los miembros del CSC son centros sindicales nacionales en los 30 países industrializados de la OCDE. A través de su función consultiva para la OCDE, el CSC coordina y representa las opiniones del movimiento sindical en los países industrializados.

Los sindicatos mundiales son organizaciones con muchos miembros y mucha presencia en países de todo el mundo. Lo más habitual es que representen los intereses de entre 100 y 700 sindicatos en más de 100 países. La Internacional de Redes Sindicales (UNI), el sindicato mundial en cuanto a especialidades y servicios, tiene 15 millones de miembros en 900 sindicatos. La Internacional de Servicios Públicos (PSI) está compuesta por más de 600 sindicatos de sector público en 160 países, incluida la mayor agrupación profesional de trabajadores sanitarios.

Los sindicatos mundiales promueven los intereses de los trabajadores en su sector. Con oficinas centrales en Ginebra, Bruselas o Londres, mantienen relaciones con organizaciones internacionales tales como la OIT, el Banco Mundial y otras organizaciones de las Naciones Unidas y la Organización Internacional de Empleadores (OIE). Mediante sus contribuciones al desarrollo de criterios laborales internacionales, y a través de negociaciones de alto nivel con compañías multinacionales, los sindicatos mundiales pretenden alcanzar cotas máximas de derechos sindicales y laborales en las operaciones de las empresas en todo el mundo. Diversas campañas mundiales, que han supuesto alianzas entre sindicatos de diferentes regiones, han alcanzado éxitos en cuestiones tan importantes como el trabajo decente, la pobreza y la mano de obra infantil.

⁴ Para una lista completa de los sindicatos mundiales, véase el Anexo 2 de este documento.

El impacto de los sindicatos mundiales puede notarse porque estas organizaciones de masas con estructuras internacionales funcionan a todos los niveles de la sociedad. Los sindicatos mundiales tienen estructuras formales y redes informales a nivel mundial, nacional, regional y sectorial. Estas estructuras son de tal amplitud y alcance que pueden desplegarse para dar respuestas enérgicas a los problemas más urgentes a los que se enfrentan los hombres y mujeres en el trabajo.

COLABORACIÓN DE LOS SINDICATOS MUNDIALES EN EL CAMPO DEL SIDA

Antecedentes

En diciembre de 2003, con motivo del Día Mundial del SIDA, el movimiento sindical internacional lanzó una campaña mundial contra el VIH. Reconociendo la urgencia de la crisis del SIDA, los sindicatos mundiales acordaron aunar fuerzas para que el poder combinado de sus organizaciones de masas se erigiera en la base de una respuesta mundial sin precedentes contra la enfermedad.

La acción conjunta no supone ninguna novedad para los sindicatos mundiales. La CIOSL tiene un largo historial de colaboración con las federaciones sindicales mundiales en actividades de promoción, elaboración de políticas y campañas de propaganda. El CSC también pretende involucrar a los sindicatos mundiales en sus presentaciones ante la OCDE.

La campaña contra el SIDA era diferente. Los sindicatos mundiales nunca antes se habían enfrentado conjuntamente a una crisis específica de tal magnitud. No estaba claro que el VIH —con repercusiones menos directas sobre el mundo laboral que muchas otras cuestiones— tuviera que ocupar un lugar central en los planes políticos. La CIOSL, que como todos los sindicatos mundiales posee una capacidad limitada en sus oficinas centrales, decidió que, entre cientos de cuestiones que exigían atención, el SIDA debía constituir una prioridad.

Era el momento oportuno para una campaña conjunta. Los sindicatos de África subsahariana, fuertemente afectados por el impacto del VIH, estaban pidiendo a sus sindicatos mundiales mayor apoyo en la lucha contra la epidemia. El potencial de una respuesta enérgica del movimiento laboral empezaba a vislumbrarse en los trabajos pioneros de algunos sindicatos nacionales en África y Asia, y también en las campañas encabezadas por sindicatos mundiales como la FIT y la Internacional de la Educación.

A escala internacional, los contactos de los sindicatos mundiales con organizaciones como la OIT y la OMS perfilaron el alcance de una mayor colaboración. En 2003, el programa de la OIT sobre el VIH/SIDA ya estaba bien establecido y ofrecía los medios para apoyar una contribución más sólida de las organizaciones de trabajadores. La Declaración de compromiso firmada conjuntamente en mayo de 2003 por la CIOSL y la Organización Internacional de Empleadores (OIE), el primer acuerdo de este tipo establecido entre ambas organizaciones, marcó la tendencia hacia una cooperación internacional creciente en los esfuerzos para afrontar la epidemia.

Logros

Con la campaña mundial, los sindicatos demostraron que estaban preparados para asegurar un compromiso práctico y a largo plazo con un programa sostenido de acción sobre el VIH. De hecho, reconociendo los desafíos crónicos planteados por la epidemia y el compromiso de los sindicatos para responder a ella, a principios de 2005 se tomó la decisión de convertir la campaña en el Programa de los Sindicatos Mundiales sobre el VIH/SIDA.

El Programa cuenta con los servicios de un coordinador del SIDA, con sede en la oficina de PSI, que trabaja en estrecha colaboración con los puntos focales del SIDA en todos los sindicatos

mundiales. El objetivo es la movilización de afiliados y recursos con el fin de aumentar la implicación de los sindicatos de todo el mundo y reforzar su capacidad para responder a la epidemia.

El Programa ha tenido una influencia constante en las intervenciones de los sindicatos mundiales y nacionales sobre el VIH. La mayoría de las federaciones sindicales ha potenciado sus respuestas a la epidemia durante los dos últimos años, y algunas han asumido compromisos sustanciales con nuevos proyectos de gran envergadura. Los sindicatos tienen ahora lazos más estrechos con organismos mundiales como la Campaña Mundial contra el SIDA y el Fondo Mundial para la Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria.

Con el fin de establecer un fundamento sólido para una acción intensificada, se está llevando a cabo un intercambio activo de información a través de reuniones internacionales de sindicatos y el Ejercicio de Levantamiento de Mapas sobre el VIH/SIDA de los Sindicatos Mundiales.⁵ Este ejercicio, que se realiza una vez al año, engloba más de 150 programas sindicales sobre el VIH en todo el mundo.

El Ejercicio de Levantamiento de Mapas pone de relieve el verdadero volumen y la diversidad de las acciones sindicales. Sin embargo, el inventario es tan sólo una instantánea de las experiencias de los sindicatos, ya que cada entrada de los informes está limitada a un breve párrafo. Reconociendo la importancia de compartir experiencias satisfactorias, el ONUSIDA, la OIT y los sindicatos mundiales acordaron colaborar en la producción de un documento más detallado que contuviera una selección de estudios de caso en profundidad. El objetivo de los estudios de caso era ilustrar enfoques sindicales frente a la epidemia dentro de cada sector de los sindicatos mundiales.

LOS ESTUDIOS DE CASO

Los 11 estudios de caso presentados en este informe muestran las experiencias de los sindicatos en la lucha contra el VIH en diferentes sectores y en una diversidad de contextos. Destacan por su amplia variedad, enorme innovación y profundo impacto.

La importancia de divulgar ejemplos de prácticas satisfactorias en diferentes sectores y regiones es una prioridad fundamental para el ONUSIDA. Cabe esperar que los estudios de caso de este informe apoyen el proceso de «prácticas óptimas», que, según el ONUSIDA, es «el proceso continuo de aprendizaje, retroalimentación, reflexión, análisis, documentación de experiencias y enseñanzas adquiridas».

Los proyectos contienen un cúmulo de experiencias prácticas que los sindicatos, empleadores, gobiernos y organizaciones no gubernamentales pueden aprovechar y adaptar al diseñar sus propios planteamientos frente al VIH. Pueden servir como inspiración para sindicatos que aún no estén seguros de cómo dar los primeros pasos para afrontar el VIH en el lugar de trabajo. Presentan a sindicatos que ya están profundamente comprometidos en la lucha contra la epidemia y que intentan lograr un mayor impacto incorporando otros enfoques. También demuestran a los empleadores, gobiernos y la comunidad internacional cómo los sindicatos y sus estructuras mundiales pueden potenciar las respuestas nacionales al SIDA.

Metodología

Un consultor contratado por el ONUSIDA recopiló la información para los estudios de caso a partir de los sindicatos mundiales. Se pidió a cada sindicato mundial que identificara ejemplos de buenas prácticas en su sector que pudieran redactarse para el informe. Los sindicatos proporcionaron materiales básicos de su oficina central y una lista de personas de contacto a las que podía recurrir el consultor.

⁵ Ejercicio de levantamiento de mapas del VIH/SIDA de los Sindicatos Mundiales. Sindicatos Mundiales. Octubre de 2004.

Durante un periodo de 10 semanas, el consultor llevó a cabo entrevistas semiestructuradas, por teléfono y correo electrónico, con funcionarios sindicales que trabajan en el campo del VIH en América Central, Australia, Bélgica, Burkina Faso, Camboya, Filipinas, Reino Unido, Rwanda, Sudáfrica, Suiza, Uganda y Zimbabwe. Los sindicatos mundiales representados en estas entrevistas son EI, FIQEM, CIOSL, FICM, FIT, UITA y PSI.

En el informe no aparecen todos los sindicatos mundiales. El CSC no mantiene la misma relación con sus afiliados que otros sindicatos mundiales. Se centra en cuestiones de promoción y políticas más que en proyectos de base popular. Tampoco figuran los sindicatos mundiales FIP, FIM, FICTP y UNI, aunque un cierto número de sus afiliados están participando en actividades sobre el VIH. Estas FSM están ausentes porque no fue posible identificar estudios de caso durante el estricto calendario del proyecto o porque todavía se encuentran en las etapas iniciales del desarrollo de una respuesta mundial al SIDA.

ENSEÑANZAS ADQUIRIDAS

Esta sección revisa las experiencias de los estudios de caso. Explica cómo los sindicatos realizan una contribución indispensable a los esfuerzos para limitar el impacto de la epidemia de VIH. Muestra qué funciona, cómo y por qué, a través de una discusión de cuestiones subyacentes a los estudios de caso.

El primer apartado examina las estructuras de los sindicatos. Analiza cómo los sindicatos nacionales, con el apoyo de sus federaciones mundiales, aprovechan las estructuras singulares del movimiento laboral para desarrollar proyectos, políticas y programas eficaces a nivel mundial, nacional, regional y sectorial.

El segundo apartado muestra las diferentes funciones de los sindicatos en el lugar de trabajo y en la comunidad general, y cómo se adaptan dichas funciones para luchar contra el VIH. Examina distintos enfoques sindicales para afrontar la epidemia, como combatir el estigma y la discriminación, promover la prevención del VIH y asegurar el tratamiento y apoyo.

Estructuras sindicales

Los sindicatos son organizaciones con una afiliación masiva y estructuras a nivel nacional, sectorial, regional y mundial. En el contexto de la respuesta al VIH, la fuerza de los sindicatos radica en la capacidad para movilizar a sus miembros a cualquier nivel de esta estructura. Los estudios de caso muestran cómo los sindicatos explotan estas estructuras internacionales para combatir los efectos de la epidemia y contrarrestar factores tales como la pobreza, la desigualdad y la discriminación, que aumentan la vulnerabilidad a la enfermedad.

Es posible extraer múltiples enseñanzas tanto de estos estudios de caso como de otras experiencias sindicales en diferentes tipos de **acción mundial**.

- **Políticas internacionales sobre el VIH.** Los sindicatos pueden constituir una fuerza significativa que contribuya a la configuración de políticas. Gracias a sus vínculos bien establecidos con la OIT, el ONUSIDA, la OMS, el Banco Mundial y otras organizaciones internacionales, los sindicatos mundiales pueden emprender campañas a favor de un mayor compromiso de recursos en la respuesta a la epidemia. También contribuyen a la adopción de criterios y directrices internacionales sobre el VIH, tal como demuestra recientemente el desarrollo de las primeras directrices internacionales sobre servicios sanitarios relacionados con el VIH. Las *Directrices conjuntas OIT-OMS sobre servicios sanitarios y VIH* promueven una gestión eficaz del VIH/SIDA en el sector sanitario. Pretenden asegurar una atención y tratamiento que respeten las necesidades y derechos de los pacientes, además de proporcionar a los trabajadores sanitarios unas condiciones laborales dignas, seguras y saludables. La PSI, la confede-

ración internacional de sindicatos de servicios públicos, aportó la contribución de expertos sindicales en cinco países. Su experiencia de primera mano sobre los desafíos a los que se enfrentan los trabajadores sanitarios facilitó el desarrollo de un conjunto bien fundamentado de directrices que ayudarán a reducir los obstáculos para la prevención y atención.

- **Acuerdos marco** (véase el recuadro). El estudio del caso de la FIQEM pone de manifiesto el poder de sus vínculos internacionales con empresas multinacionales. Una prioridad para la confederación de la industria química y minera es lograr acuerdos marco mundiales negociados con las principales compañías. Cuando se establecen o revisan tales acuerdos, la FIQEM intenta asegurar que se incorpore el *Repertorio de recomendaciones prácticas de la OIT sobre el VIH y el mundo del trabajo*. Sus esfuerzos para comprometer a las multinacionales con la justicia y la acción contra el VIH a través de acuerdos marco constituyen un modelo para otros sindicatos mundiales.
- **Proyectos mundiales conjuntos entre sindicatos y empleadores**. El caso de la FIQEM también demuestra cómo las buenas relaciones con empresas multinacionales pueden catapultar los proyectos en el lugar de trabajo sobre prevención, atención y tratamiento del VIH en las operaciones de las compañías en todo el mundo. La FIQEM espera negociar con compañías farmacéuticas la donación de antirretrovíricos orientada al sector minero, y está estableciendo asociaciones con compañías mineras de ámbito mundial para llevar a cabo una propuesta de creación de dispensarios laborales en África meridional.
- **Programas de ámbito mundial**. La Internacional de la Educación aprovechó su dilatada relación con la OMS y sus vínculos con el ONUSIDA, el Banco Mundial, el UNICEF y la UNESCO para desarrollar un programa mundial de educación sobre el VIH destinado a los maestros. El programa es de índole asociativa y reúne los conocimientos prácticos y los recursos singulares de los sectores sanitario, educativo y laboral. La Internacional de la Educación ha elaborado un programa de formación y un enfoque de divulgación en cascada que pueden desplegarse y adaptarse según las peculiaridades de los distintos países.
- **Apoyo a los afiliados nacionales**. Un sindicato mundial como la Internacional de la Educación también puede ejercer una influencia positiva sobre la ejecución de programas del VIH a nivel nacional. Por ejemplo, el impulso para el módulo de formación de maestros de Rwanda surgió inicialmente del organismo sindical mundial. Los sindicatos de maestros de Rwanda contribuyeron a su implantación a nivel de país aportando recursos, compromiso de alto nivel, liderazgo y la motivación de sus miembros. Asimismo, la PSI está guiando a sus afiliados para que negocien con los gobiernos a fin de asegurar que los lugares de trabajo en el sector público tengan políticas y programas sobre el VIH.
- **Movilización política**. En Sudáfrica, la experiencia del Congreso de Sindicatos Sudafricanos (COSATU) en la movilización de miles de personas en apoyo de la campaña a favor de un tratamiento financieramente accesible demuestra el poder de la solidaridad internacional. La campaña contó con el apoyo mundial de sindicalistas y activistas pro desarrollo que irrumpieron con fuerza en sus propios países con el fin de exigir justicia para el pueblo sudafricano. UNISON, un sindicato británico, es otro ejemplo de cómo el movimiento laboral en muchos países industrializados utiliza sus redes políticas para exigir mayor acción internacional contra la epidemia.

Acuerdos marco mundiales

Los sindicatos utilizan habitualmente acuerdos marco mundiales para asegurar la consecución de criterios óptimos en cuanto a derechos sindicales y condiciones laborales dignas en todo el mundo. Se trata de un instrumento potencialmente poderoso para la cooperación entre empleadores y sindicatos en materia de VIH.

Estos acuerdos internacionales, firmados por federaciones sindicales mundiales y empresas multinacionales, establecen una serie de principios que las compañías se comprometen a implantar en sus operaciones en todo el mundo. Como norma, pretenden asegurar que las empresas se atengan a criterios internacionales por lo que respecta a derechos sindicales (generalmente convenios de la OIT), salud y seguridad, trabajo decente y medio ambiente en todos los países donde operan.

Los acuerdos no invalidan las negociaciones colectivas locales o nacionales, sino que proporcionan criterios para convenios colectivos. Se apuntalan en sistemas de vigilancia que permiten que los sindicatos verifiquen el funcionamiento de la compañía en relación con el acuerdo y brindan la oportunidad de que ambas partes lo revisen a intervalos periódicos.

Hay acuerdos mundiales en la mayoría de las áreas de la economía. La Federación Internacional de Trabajadores del Metal tiene 12 acuerdos, incluidos los que ha firmado en la industria de automoción con BMW, Renault, Volkswagen (VW) y DaimlerChrysler. El sindicato mundial UNI tiene cinco acuerdos; entre ellos, con el gigante minorista Carrefour y con Telefónica, en España. Entre los acuerdos de la UITA destacan los establecidos con la cadena hotelera ACCOR y con Danone, en la industria alimentaria.

Tal como demuestra el estudio del caso de la FIQEM, los sindicatos y empleadores pueden aprovechar estos planteamientos marco mundiales con objeto de acordar una serie de criterios para afrontar el VIH en el lugar de trabajo. Una forma de hacerlo es incorporar el *Repertorio de recomendaciones prácticas* de la OIT en el acuerdo mundial. El marco también puede fijar una serie de objetivos para la acción conjunta de sindicatos y empleadores por lo que respecta a programas sobre el VIH en el lugar de trabajo.

Dado que, en la práctica, los acuerdos mundiales implican la creación de alianzas que conectan sindicatos en diferentes países, también constituyen una herramienta eficaz para que los sindicatos compartan información y experiencias prácticas en la lucha contra el VIH en el mundo laboral.

Los estudios de caso también subrayan el poder de las alianzas sindicales a nivel **regional**, **nacional** y **sectorial**. Los ejemplos demuestran la predisposición y capacidad de los sindicatos para trabajar con gobiernos, empleadores, organizaciones de servicios sobre el SIDA y otros grupos de la sociedad civil. La fuerza y singularidad de todas estas partes interesadas se combinan para desarrollar una acción conjunta contra el VIH.

- **Regional.** Trabajando en el sector maderero y forestal, el sindicato mundial FICM ha reunido a sindicatos de Malawi, Mozambique, Sudáfrica, Swazilandia y Zimbabwe para desarrollar campañas conjuntas de sensibilización y programas de formación sobre el VIH en el lugar de trabajo. Este gran proyecto ayuda a los sindicatos de la industria forestal en toda la región a reproducir los éxitos de un proyecto ejecutado por una asociación afiliada a la FICM en Zimbabwe.

- **Regional.** En América Central y el Caribe, la ORIT, la organización regional de la CIOSSL, ha reunido a sindicatos y organizaciones sobre el SIDA de ocho países y ha emprendido un programa conjunto para combatir el estigma y la discriminación en el lugar de trabajo. Esta alianza —y el programa exhaustivo que ha desarrollado— no tiene precedentes en la región y constituye una herramienta potencialmente poderosa en una zona con una alta prevalencia del VIH.
- **Nacional.** A nivel nacional hay innumerables ejemplos de sindicatos que forman asociaciones con el fin de desarrollar estrategias eficaces en el lugar de trabajo. Muchos proyectos dependen del respaldo o la participación activa de los gobiernos, en especial a través de los ministerios de salud. En Rwanda, los Ministerios de Salud y Educación son asociados importantes en los proyectos de las escuelas, contribuyendo a facilitar el acceso a ellas y aportando recursos «en especie» (por ej., fotocopiando los manuales de formación).
- **Nacional.** A lo largo de su historia, el movimiento laboral ha forjado alianzas con organizaciones de la sociedad civil a fin de emprender campañas en pro del cambio social y político. En el contexto del VIH, estas coaliciones ejercen un efecto poderoso al persuadir a los gobiernos e individuos para que asuman mayor responsabilidad respecto a la epidemia. Por ejemplo, el estudio de caso del COSATU, en Sudáfrica, relata cómo los sindicatos lograron combinar fuerzas con grupos religiosos y organizaciones comunitarias para realizar una campaña masiva a favor del acceso a tratamiento a un precio razonable. En Camboya, los profesionales del sexo formaron su propio sindicato gracias al apoyo de una organización no gubernamental de mujeres y una institución australiana de asistencia. El sindicato contribuye a promover un cambio de comportamiento educando a los profesionales del sexo en cuanto a medidas para reducir su propia vulnerabilidad y trabajando con los propietarios de prostíbulos para modificar el comportamiento de los clientes.
- **Sectorial.** Muchos de los estudios de caso son de alcance sectorial. En cada ejemplo, sindicatos de la misma industria u oficio se han unido para compartir recursos, experiencias o conocimientos especializados sobre el VIH. En Uganda, los trabajadores agrícolas y los camioneros han constituido el objetivo de alianzas formales de sindicatos que trabajan en estos sectores. En África meridional, el sindicato mundial PSI y su filial británica UNISON han reunido a sindicatos del sector público de toda la región para discutir experiencias comunes sobre la epidemia. Las respuestas prácticas a la pérdida de personal experimentado a causa de la emigración han constituido uno de los temas de estas discusiones.

Funciones sindicales

Cada uno de los estudios de caso muestra cómo los sindicatos utilizan una amplia gama de funciones en su respuesta al VIH. En muchos casos, el sindicato es el único agente en el mundo laboral capaz de desarrollar un programa significativo de prevención del VIH y defender la protección de los trabajadores VIH-positivos. También es el único estamento equipado para afrontar los factores sociales y económicos que aumentan la vulnerabilidad de los trabajadores al VIH.

El *Repertorio de recomendaciones prácticas de la OIT sobre el VIH y el mundo del trabajo*,⁶ un conjunto de directrices acordadas internacionalmente para el desarrollo de políticas en el lugar de trabajo, contiene 10 principios fundamentales que establecen criterios justos de comportamiento para todos los empleados. Los estudios de caso revelan cómo los sindicatos desempeñan un papel vital al asegurar la aplicación constante de los principios del *Repertorio de recomendaciones prácticas* de la OIT.

⁶ Para más información sobre el *Repertorio de recomendaciones prácticas de la OIT*, véase el Anexo 1 de este documento.

Los estudios de caso ilustran cómo y por qué los sindicatos son eficaces en la lucha contra el VIH al estudiar las contribuciones que están realizando en las siguientes áreas esenciales:

- **Protección de los derechos fundamentales.** Los sindicatos emprenden acciones para cuestionar la discriminación y marginación de las personas que viven con el VIH. El foco de atención de muchos proyectos sindicales está en la prueba del VIH antes de la contratación, la continuidad del empleo de los trabajadores VIH-positivos, las prestaciones por enfermedad para las personas con procesos relacionados con el VIH y los subsidios por defunción para los dependientes. El estudio del caso de América Central y el Caribe demuestra los grandes esfuerzos que están realizando los sindicatos en esta zona. El proyecto se inició con un estudio exhaustivo de la legislación y las prácticas laborales en ocho países, y continuará con programas en el lugar de trabajo mediante los cuales los sindicatos colaborarán con los empleadores a fin de ofrecer protección para las personas que viven con el VIH.

Los sindicatos se encuentran a menudo en la situación de ser el único estamento en el mundo laboral que defiende los derechos de quienes viven con el VIH. Además, el enlace sindical puede ser el único capaz de cuestionar las actitudes de los propios empleados. En algunos lugares, la confianza en los empleadores es tan baja que el enlace sindical es la persona idónea para contrarrestar los prejuicios de los compañeros y enseñarles actitudes apropiadas frente a las personas que viven con el VIH.

- **Acuerdos laborales.** Las respuestas eficaces al VIH en el lugar de trabajo se basan con frecuencia en acuerdos laborales. Se trate de un convenio colectivo que incorpore disposiciones acerca del VIH, un marco para la acción o una política sobre el VIH en el lugar de trabajo, los acuerdos laborales establecen criterios de comportamiento para con los empleados, ofrecen orientación a los supervisores y directores y perfilan planes de prevención, atención y tratamiento.

Los acuerdos laborales constituyen una prioridad para todos los sindicatos citados en los estudios de caso. El centro sindical nacional de Filipinas (TUCP) pone de relieve cómo los convenios colectivos pueden abrir el acceso a servicios de salud reproductiva y bienestar familiar a los miembros de los sindicatos y sus dependientes.

- **Prevención del VIH.** Desde los comienzos del movimiento obrero, la formación de los trabajadores ha sido una función central de los sindicatos. Los sindicatos poseen programas bien establecidos de enseñanza de adultos y educación inter pares. Los hombres y mujeres trabajadores, a menudo con escasa experiencia de educación formal, reciben formación en entornos de aprendizaje seguros y accesibles en los que se imparten programas de educación práctica basados en aptitudes.

Esta tradición de enseñanza de adultos constituye la base de los programas sobre el VIH de muchos sindicatos. En Uganda, la confederación del transporte FIT utiliza a educadores inter pares para difundir medidas de prevención del VIH entre los camioneros. Éstos se muestran receptivos a los mensajes sobre el VIH de los educadores porque se trata de personas que comparten sus mismos antecedentes y experiencias. A finales de los años 1990, el Congreso de Sindicatos de Zimbabwe desarrolló un proyecto pionero de sensibilización sobre el VIH y cambio de comportamiento para parejas. Su éxito se debió en gran medida a un educador experimentado que creó un entorno seguro para que los trabajadores comentaran cuestiones personales difíciles. En Camboya, los profesionales del sexo se han beneficiado de formación y educación inter pares a cargo de la organización australiana Union Aid Abroad - APHEDA. En una etapa del programa, profesionales femeninas del sexo ejercieron de educadoras inter pares de enlaces sindicales masculinos en otras industrias, una experiencia que ambas partes consideraron satisfactoria para cuestionar actitudes y ayudar a los enlaces a reforzar sus planteamientos sobre la organización sindical.

- **Reducción de riesgos.** La propagación del VIH está profundamente influida por factores sociales, económicos y políticos. Los sindicatos logran a menudo su máxima eficacia cuando actúan para limitar los factores que favorecen la transmisión del VIH.

Los cursos impartidos por el Sindicato de Prostitutas de Camboya enseñan a profesionales del sexo aptitudes para desarrollar un trabajo remunerado alternativo. La federación de trabajadores de la construcción y la madera, la FICM, ha emprendido un proyecto de género en Swazilandia y Zimbabwe que se propone analizar y abordar las razones por las que las trabajadoras femeninas corren un riesgo especial de infección. Preocupada por la vulnerabilidad de los camioneros al VIH, la FIT anima a sus afiliados a actuar contra factores contribuyentes conocidos, como ausencias prolongadas del hogar, horarios excesivos e instalaciones de descanso inadecuadas.

- **Asesoramiento y pruebas voluntarias.** Los sindicatos pueden desempeñar un papel crucial para animar a las personas a que se sometan a la prueba del VIH y «conozcan su estado». Los enlaces y militantes sindicales, actuando como modelos de comportamiento y educadores inter pares, demuestran que es seguro y normal realizarse la prueba. Proporcionando información sobre centros locales de asesoramiento y pruebas voluntarias, o incluso organizando la disponibilidad de estos servicios en el lugar de trabajo, tal como hace la FIT en Uganda, los sindicatos son capaces de convertir la prueba del VIH en una práctica accesible, confidencial y no discriminatoria. Los empleadores que colaboran con los sindicatos en materia de VIH, como ocurre con la dirección del hotel de la provincia de Matabeleland en Zimbabwe (véase el recuadro), generan una mayor confianza entre los empleados y logran su aceptación más rápida de los mensajes de prevención y de las oportunidades de evaluación y tratamiento.
- **Atención y tratamiento.** Aparte de proporcionar servicios, los sindicatos son defensores acérrimos de la atención y tratamiento para las personas que viven con el VIH. Puesto que los representantes sindicales trabajan junto a los demás afiliados, es normal que comprendan sus valores y creencias. Este conocimiento tiene un efecto positivo al reducir los obstáculos para el tratamiento, como el costo, el estigma, los temores acerca de la confidencialidad y el analfabetismo. Los estudios de caso ofrecen numerosos ejemplos al respecto, como los sindicatos en la industria del transporte que establecieron centros de bienestar en las paradas de camiones, puertos y estaciones ferroviarias, o la asociación de la UITA con grupos locales de mujeres ugandesas para instalar dispensarios en las plantaciones. En estos dispensarios, las trabajadoras pueden acceder a asesoramiento y pruebas del VIH, así como a información y recursos de planificación familiar.

CAPACIDAD

Aunque los estudios de caso ponen de manifiesto la eficacia de los planteamientos sindicales sobre el VIH, también atestiguan los retos significativos a los que se enfrentan los sindicatos al intentar generar una respuesta. Debido a restricciones de recursos y capacidad, es dudosa la sostenibilidad de algunos de los proyectos descritos en los estudios de caso. Además, por cada caso satisfactorio documentado en este informe, hay muchos otros en los que los sindicatos no han logrado responder a la amenaza del VIH o ampliar sus respuestas convenientemente.

El problema más acuciante es la capacidad; en concreto, la falta de recursos humanos y financieros. Muchos sindicatos mundiales se han visto sacudidos en los últimos años por pérdidas generalizadas de empleo y por el auge del trabajo eventual. Pese al gran número de miembros que tienen, los sindicatos mundiales y sus afiliados han tenido que reducir la fuerza laboral en sus propias oficinas. En algunos casos, reunir los medios y organizarse para responder al VIH es algo difícil de cumplir. No todas las federaciones sindicales mundiales han logrado adaptar sus prioridades y estructuras para responder a la epidemia.

Pocos sindicatos mundiales y nacionales tienen personal dedicado exclusivamente a trabajar sobre el VIH. Para muchos oficiales sindicales, el VIH es una responsabilidad añadida a una cartera ya amplia de por sí. Normalmente, el VIH se suma a la descripción del trabajo del Oficial de Salud y Seguridad o del Oficial de Educación. Aunque esto permite establecer nexos coherentes con otros temas y programas, también significa que el oficial carece del tiempo y el presupuesto que debería dedicar a este cometido.

Los sindicatos no tienen grandes reservas financieras. Pocos han sido capaces de dedicar los recursos que se requieren para una respuesta eficaz a la epidemia. Casi todas las personas entrevistadas para los estudios de caso se quejaron de tener insuficientes recursos. Los planes para proseguir sus proyectos o ampliar sus respuestas eran inciertos debido a las grandes dificultades para encontrar financiación de donantes externos.

La falta de una estructura sindical en algunas industrias también impide que los sindicatos desarrollen una respuesta. La organización sindical es débil o inexistente en ciertos sectores e industrias, sobre todo en la economía informal. Los empleadores pueden desalentar o prohibir el acceso de los sindicatos a los lugares de trabajo. A veces resulta difícil llegar a los trabajadores porque los puestos de trabajo físicos no existen como tales. Y donde tienen presencia los sindicatos, puede haber pocos enlaces sindicales con el tiempo y las aptitudes que se requieren para iniciar una respuesta en el lugar de trabajo. En África subsahariana los sindicatos se enfrentan a amenazas particulares a sus miembros y a la organización. El fallecimiento de miembros a causa del SIDA y la migración de trabajadores al extranjero han minado la fuerza de algunas estructuras sindicales. Aun así, un hecho interesante de algunos estudios de caso es que sindicatos como la FICM están aprovechando su trabajo relacionado con el VIH para fortalecer su presencia y organización en el mundo laboral.

Los estudios de caso también ponen de manifiesto que las respuestas sindicales eficaces se benefician de un entorno económico y político propicio. El apoyo a los esfuerzos de los sindicatos debe proceder de los empleadores y gobiernos. Esto puede significar simplemente un respaldo pasivo o, mejor aún, una implicación activa que conduzca a proyectos de asociación. El éxito del proyecto de los maestros en Rwanda se ha visto favorecido por el claro liderazgo político del Gobierno en materia de VIH y por el reconocimiento y apoyo a los esfuerzos sindicales por parte de los Ministerios de Salud y Educación.

Otro reto consiste en adaptar un proyecto aislado a un programa exhaustivo incorporado en la cultura del sindicato. Los proyectos presentados en el presente informe a menudo se han ido ejecutando durante varios años. Muchos se han convertido en parte de la estructura y los valores del sindicato patrocinador, aunque en algunos casos no está claro si un cambio en el liderazgo sindical, la pérdida de personal clave o la retirada de la financiación externa podrían llegar a amenazar la sostenibilidad del programa.

Habría que animar a muchos más sindicatos para que analicen qué es lo que funciona realmente en sus respuestas al VIH. En numerosos programas sindicales existe una carencia de evaluación formal. Los programas basados en resultados constituyen el cimiento de estrategias sostenibles. Asociados externos podrían facilitar asesoramiento técnico para la evaluación. La Internacional de la Educación es un ejemplo excelente de programa mundial con un ciclo riguroso de evaluación incorporado en sus actividades.

Cómo los estudios de caso pueden ayudar en la práctica a afrontar el VIH

Las experiencias fructíferas esbozadas en este informe pueden ayudar a los gobiernos, empleadores y trabajadores a actuar con mayor eficacia en sus respuestas al VIH y al SIDA. Los estudios de caso no pretenden ser modelos de «escaparate», sino que deberían contemplarse como materiales para la reflexión y el aprendizaje que pueden ayudar a las personas a afrontar sus propias situaciones. Pueden evitar la necesidad de «reinventar la rueda», porque los estudios de caso proporcionan pruebas de lo que ya se ha ensayado y evaluado en el lugar de trabajo.

Hay diversas formas de aplicar en otros contextos las enseñanzas de los estudios de caso. Se ofrecen a continuación algunos ejemplos al respecto:

Aplicar las enseñanzas

- Los coordinadores del VIH de sindicatos mundiales y nacionales identifican modelos o enfoques desarrollados por otros sindicatos que podrían aplicarse en su propia industria. Por ejemplo, ¿hay programas de formación que puedan adaptarse a un sector laboral distinto? ¿Algún sindicato mundial ha desarrollado un acuerdo marco que pueda servir de modelo para una industria diferente?
- Los sindicatos examinan las enseñanzas de los estudios de caso, revisan los proyectos existentes sobre el VIH y deciden si se están aprovechando todas las ventajas de las estructuras sindicales para apoyar dichos proyectos. ¿Hay algún proyecto local que pueda beneficiarse de los recursos, contactos o experiencia de la estructura sindical mundial?
- Reflexionando sobre los estudios de caso, los sindicatos deciden si hay potencial para la colaboración con otros sindicatos en un proyecto nuevo o existente. Por ejemplo, ¿tienen los sindicatos algunos miembros en la misma industria que todavía no están participando en el proyecto? ¿Podrían adecuarse las instalaciones de un centro sindical de salud para que las aprovecharan los miembros de otro sindicato?
- Los sindicatos mundiales, la OIT y el ONUSIDA organizan seminarios prácticos en los que los sindicatos comparten experiencias, revisan su implicación y planean estrategias «cara a cara».
- Los sindicatos adaptan ejemplos del informe examinando detenidamente el estudio de un caso para determinar si es pertinente. Esto podría incluir el contacto con las personas que dirigen el proyecto para averiguar si se han producido cambios significativos o nuevas evaluaciones desde la publicación de este informe. También implicaría levantar el mapa del alcance del caso en estudio y analizar los factores propicios y las limitaciones para determinar si hay suficientes similitudes entre situaciones diferentes.
- Los empleadores estudian los enfoques propuestos en el informe y refuerzan la colaboración con los sindicatos en su industria o compañía. ¿Están ejecutando los empleadores algún proyecto sobre el VIH que pueda beneficiarse de las experiencias y estructuras sindicales? ¿Podrían ayudarles los sindicatos a dar los primeros pasos hacia la adopción del Repertorio de recomendaciones prácticas de la OIT?
- Los gobiernos y organizaciones internacionales examinan las enseñanzas que pueden extraerse de actividades individuales y de la cooperación sindicatos-gobierno descrita en el informe. Por ejemplo, ¿están bien representados los sindicatos en el desarrollo de la estrategia nacional sobre el SIDA? ¿Participan los sindicatos en el Comité Nacional del SIDA y los Mecanismos de Coordinación en el País? ¿Podrían los gobiernos ayudar

a los sindicatos a superar las dificultades con que se encuentran en la lucha contra el VIH proporcionándoles respaldo político, conocimientos especializados, fondos o recursos en especie?

- Las organizaciones no gubernamentales y los grupos comunitarios identifican cómo los estudios de caso podrían ayudarles a informar sus propios enfoques frente al VIH. ¿Podría aprovecharse la presencia de sindicatos en un sector concreto para que sirva como puerta de entrada para una organización de servicios sobre el SIDA? ¿Podría ser útil la experiencia sindical en educación inter pares para la formación de grupos comunitarios? ¿Tiene la organización no gubernamental algunas capacidades que puedan beneficiar a los sindicatos en su trabajo sobre el VIH? ¿Podrían los miembros de un sindicato contribuir a presionar para un cambio político?
- Los sindicatos, empleadores, gobiernos y organizaciones no gubernamentales colaboran para extender a la comunidad local los programas y servicios que se imparten en el lugar de trabajo, y contribuyen a potenciar los esfuerzos nacionales para responder a la epidemia.

CONCLUSIONES

Los estudios de caso muestran cómo los sindicatos pueden aprovechar el poder de los hombres y mujeres trabajadores en la respuesta al VIH. Cada caso ejemplifica cómo las estructuras mundiales, la movilización de recursos, la influencia y los conocimientos especializados de los sindicatos pueden añadir valor real a los planteamientos para afrontar la epidemia.

El informe arroja luz sobre las razones por las que los sindicatos son actores importantes en el desarrollo y aplicación de políticas y programas sobre el SIDA. Utilizando sus extensas redes, los sindicatos ya realizan una contribución notable —y tienen potencial para desempeñar un papel aún mayor— en cuanto a políticas internacionales sobre el VIH, acuerdos marco, programas de ámbito mundial, apoyo a los afiliados nacionales y movilización para el cambio político.

En el lugar de trabajo ejercen un papel importante como agentes para el cambio y defensores de los derechos de los trabajadores. Protegiendo los derechos fundamentales y los convenios laborales, los sindicatos cuestionan el estigma y la discriminación. Mediante programas basados en la prevención, asesoramiento y pruebas voluntarias, atención y tratamiento, los sindicatos son capaces de influir en actitudes y comportamientos y mejorar el apoyo a quienes viven con el VIH. Abordando los factores socioeconómicos y laborales que contribuyen a la transmisión del VIH, los sindicatos pueden detener la propagación del virus y mitigar su impacto.

A pesar de ello, los sindicatos se enfrentan a limitaciones considerables. Carecen de capacidad —por lo que se refiere a personal y recursos— para instituir una respuesta a gran escala. Los líderes de algunos sindicatos han tardado en reconocer la magnitud de la enfermedad y responder a ella adecuadamente. Del mismo modo, muchos gobiernos y empleadores no han sabido reconocer la contribución positiva de los sindicatos. La debilidad de los criterios laborales básicos y el crecimiento del trabajo informal también amenazan la capacidad de los sindicatos para responder a la epidemia.

En cualquier caso, estos ejemplos de prácticas óptimas son un modelo para todos aquellos que intervienen en el desarrollo de respuestas al VIH. Constituyen un modelo para los sindicatos que todavía no han organizado una respuesta a la epidemia, y son un recurso para aquellos que no están explotando al máximo sus redes y estructuras. Proponen enfoques que los empleadores, gobiernos y organismos internacionales pueden adaptar y utilizar al desarrollar sus propias políticas y programas sobre el VIH.

Estos estudios de caso de acción sindical contienen un mensaje claro: los principios, la experiencia, las redes y la vasta composición de los sindicatos son un recurso compartido y una herramienta potencialmente poderosa en la búsqueda que realiza la sociedad de nuevos frentes, iniciativas audaces y una acción eficaz en respuesta al azote del VIH.

SECCIÓN II: Estudios de caso de acción sindical

Formación de maestros en Rwanda: un enfoque global

El sindicato mundial Internacional de la Educación lidera un programa educativo sobre prevención del VIH sin parangón en todo el mundo. Desde 2001, la Internacional de la Educación y sus afiliados en 17 países han estado trabajando conjuntamente con la OMS para llevar a cabo un programa masivo de formación de maestros. El programa desarrolla las aptitudes de los maestros para prevenir la infección por el VIH y ayuda a los jóvenes a reducir su propia vulnerabilidad. La formación se propone llegar a todos los maestros de todos los países donde los sindicatos han implantado el programa. Hasta ahora ya ha llegado a 133 000 maestros de casi 25 000 escuelas.

La Internacional de la Educación es el mayor sindicato mundial en representación de los maestros. Tiene 348 organizaciones adscritas en todo el mundo, con un total de más de 29 millones de maestros y profesionales de la educación. La presencia de la federación en 166 países, sus bien desarrolladas estructuras a nivel mundial, regional y nacional y su vasta composición constituyeron fuerzas determinantes para el desarrollo de un programa educativo de alcance mundial.

Ya en 1994, la urgencia de la crisis del SIDA motivó a la Internacional de la Educación a empezar a desarrollar una respuesta sólida al VIH basada en las escuelas. En conjunción con la OMS, la Internacional de la Educación impartió una serie de conferencias y seminarios nacionales sobre salud escolar y prevención del VIH. En 2001, en respuesta a las demandas de sus afiliados, la Internacional de la Educación emprendió un programa mundial de prevención del VIH con el objetivo de ayudar a los maestros a adquirir las aptitudes necesarias para prevenir la infección entre ellos mismos, sus compañeros y sus alumnos.

Asociaciones sólidas

El programa de formación de maestros es de índole asociativa y reúne los recursos y experiencias singulares de los sectores sanitario, educativo y laboral.

A nivel internacional, los principales asociados de la Internacional de la Educación son la OMS y el Centro de Educación para el Desarrollo (EDC), con sede en Boston. Además, colabora estrechamente con el ONUSIDA, el Banco Mundial, el UNICEF y la UNESCO. Sus esfuerzos también cuentan con el apoyo de sindicatos de países industrializados, como la FNV en Holanda y la Federación Americana de Maestros en los Estados Unidos.

Los sindicatos de maestros de los países participantes se reúnen en seminarios regionales sobre planificación y evaluación. A nivel nacional, los sindicatos de maestros —que en algunos casos cooperan por primera vez— trabajan conjuntamente en el programa e involucran a los ministerios de salud y educación. Los sindicatos contratan a un coordinador nacional para que dirija el proyecto, y se imparte la misma formación a maestros de diferentes sindicatos.

«Estas alianzas estimulan una colaboración positiva. Normalmente son un logro formidable», afirma Véronique Miccolis, quien ayuda a ejecutar el programa sobre el VIH desde Bruselas. «En algunos casos es la primera vez que los sindicatos trabajan juntos. Ahora tienen comités específicos para cooperar también en otros proyectos.»

Los sindicatos de Rwanda no tenían historial de colaboración antes de que, en enero de 2002, se iniciara el programa de prevención del VIH de la Internacional de la Educación. Ahora, el SNEP y el EER, los dos sindicatos de escuelas primarias que dirigen el proyecto, son asociados indisolubles. Sylvestre Vuguziga, coordinador del proyecto para ambos sindicatos, comenta que en el pasado cada uno de ellos tenía su propia cartera de actividades sobre el VIH. «Unirse no fue difícil. Ambas organizaciones tenían los mismos objetivos. Algunas estructuras eran diferentes, pero no fue un problema insalvable. Este proyecto ha funcionado tan bien que ahora nos damos cuenta de que podemos trabajar juntos en otros proyectos diferentes.»

Formación en cascada

En Rwanda, como en los otros 16 países que participan en el programa de la Internacional de la Educación, la formación se imparte aplicando un modelo en cascada. En menos de tres años, los sindicatos rwandeses han utilizado este modelo para llegar a más de 7000 maestros en 2000 escuelas primarias; es decir, el 90% de todas las escuelas del país.

El proceso comenzó con la formación de capacitadores nacionales en Kigali, la capital de Rwanda, en abril de 2002. A continuación, estos capacitadores nacionales impartieron formación a nivel provincial. Los capacitadores provinciales están llevando a cabo actualmente sesiones de formación para sus compañeros de distrito, con el objetivo de llegar a todos los maestros de todas las escuelas en sus distritos respectivos.

El programa de formación de Rwanda se basó en un recurso fundamental de la Internacional de la Educación: el *Libro de Ejercicios para los Maestros sobre Prevención del VIH de la EI/OMS/EDC*. Las actividades del manual, basadas en técnicas participativas de aprendizaje, desarrollan las aptitudes de los maestros, otros adultos y los alumnos para prevenir la infección por el VIH y promover una prevención eficaz en sus comunidades y escuelas.

Modelos poderosos de comportamiento

El proyecto de la Internacional de la Educación fue el primer programa de prevención del VIH dirigido a las escuelas de Rwanda. A pesar del fuerte compromiso político del Gobierno, la presencia de varios organismos nacionales de coordinación y la existencia en el país de numerosas organizaciones no gubernamentales activas, no se había realizado ningún intento de utilizar el sistema educativo como frente de vanguardia en la respuesta al VIH.

En muchos países donde trabaja la Internacional de la Educación, los maestros constituyen un grupo cualificado y bien informado que ya es consciente de los hechos básicos sobre el VIH. Éste no era el caso de Rwanda, donde los capacitadores se encontraron con que los maestros eran «totalmente ignorantes» acerca del virus.

Según el SNEP y el EER, nunca podrá recalcarse lo suficiente la trascendencia de educar a este grupo con respecto al VIH. Los maestros tienen un papel crítico que desempeñar en la reconstrucción de Rwanda después del genocidio de 1994. Pocas cosas pueden ser más importantes que capacitarlos para que se defiendan del riesgo de enfermedad y muerte prematura y para que protejan la vida de una generación de niños escolares.

«Los maestros son modelos poderosos de comportamiento. Como están por todos los rincones del país, y dado que representan a la élite rural, si se comportan bien, entonces los niños a su cargo intentarán imitarlos», argumenta Faustin Kanamugires, presidente del comité coordinador del proyecto. La motivación de los maestros para apoyar el proyecto es impresionante. «Los maestros comprenden que el futuro de Rwanda está en manos de los jóvenes. Han asumido la responsabilidad de cambiar su propio comportamiento y también el de los jóvenes», añade.

Después del genocidio

Rwanda sigue siendo un país profundamente afectado por el genocidio que acabó con la vida de más de 800 000 personas en 1994. El conflicto provocó el colapso total del sistema escolar rwandés. Muchos maestros fueron asesinados o se vieron obligados a huir del país. Las escuelas se destruyeron o dañaron de forma irreparable.

El genocidio también contribuyó a que el VIH arraigara en el país debido al uso generalizado de la violación como arma. El ONUSIDA estima que en 2001 la prevalencia del VIH en adultos era del 5,1%, aunque los sindicatos de maestros hablan de cifras mucho más altas.

Se ha reconstruido la mitad de las 2200 escuelas primarias del país. Otras se han ubicado en pabellones provisionales, o bien las clases se imparten al aire libre. Se está haciendo frente a la carencia desesperada de maestros. El número de maestros cualificados está aumentando actualmente, pero, aun así, las clases están sobrecargadas con un promedio de 51 alumnos por maestro.

No es fácil desplegar un programa sobre el VIH a gran escala en un país que todavía está luchando para recuperarse de los sucesos de los años 1990. La predisposición de los Ministerios de Salud y Educación a respaldar el proyecto de la Internacional de la Educación y las buenas relaciones con el Comité Nacional del SIDA han sido de gran ayuda, pero los sindicatos que ejecutan el proyecto aún se enfrentan a problemas importantes, en especial el déficit de financiación y la falta de comunicaciones modernas en el país.

«Rwanda es un país montañoso. No hay suficientes carreteras, y es difícil llegar a todas las escuelas», explica Faustin Kanamugires. «Intentamos llevar la gente a Kigali, pero esto cuesta mucho dinero.» Además, los capacitadores necesitan teléfonos móviles, pero pocos pueden permitírselos.

Los sindicatos también están preocupados por la falta de apoyo a las personas afectadas por el virus. «Cuando llegamos a las escuelas, animamos a que todos se hagan las pruebas voluntarias», afirma Sylvestre. «Pero cuando los maestros descubren que son VIH-positivos, nos preguntan qué vamos a hacer para ayudarlos.»

Huérfanos

Una vez completada la mayor parte de la formación inicial, los organizadores del proyecto se están centrando ahora en algunas de las cuestiones relacionadas con el SIDA que han planteado los maestros durante la formación. En algunos países, los miembros de la Internacional de la Educación han añadido temas satélite a sus programas, emprendiendo campañas para el acceso a tratamiento asequible, por ejemplo, o presionando a favor del derecho de los niños con el VIH a recibir educación en las escuelas.

La situación crítica de los niños huérfanos a causa del SIDA es una preocupación importante para los maestros participantes en el proyecto. Se estima que en 2005 Rwanda tenía unos 210 000 niños (intervalo: 170 000-260 000) que habían perdido a uno o ambos padres como consecuencia del SIDA. «Cuando ves a estos niños con problemas tan enormes, es muy desmoralizador. ¿Quién cuida de ellos? Algunos maestros intentan ayudarlos económicamente cuando pueden, pero no hay ninguna responsabilidad oficial del Estado.»

Impacto generalizado

Aunque el proyecto no tiene todavía tres años de vida, los resultados inmediatos son sorprendentes. El programa ha llegado a casi todas las escuelas primarias de Rwanda y a la mayoría de los maestros. Los capacitadores han observado un cambio en las actitudes y comportamiento de éstos. En las escuelas se han creado clubes anti-SIDA donde grupos de alumnos muestran a sus compañeros cómo

comportarse en situaciones en las que podrían correr riesgo. Los maestros también han adoptado un papel más amplio en sus vecindarios, respondiendo a las preguntas de los padres acerca de la epidemia y actuando indirectamente sobre las actitudes y creencias de las personas de la comunidad.

«Antes de que viniéramos, los alumnos —incluso los maestros— no se atrevían a hablar sobre el problema. Era tabú», indica Sylvestre. «Pero con todo lo que ha hecho nuestro proyecto, se ha convertido en un problema social que puede discutirse con total naturalidad en clase u otras partes.»

Acaba de publicarse una evaluación independiente del programa de prevención del VIH de la Internacional de la Educación. La evaluación subraya el efecto del programa sobre los maestros en tres de los países que lo están ejecutando: Rwanda, Senegal y Sudáfrica. La evaluación, encargada por los Centros de Control y Prevención de Enfermedades (CDC) de los Estados Unidos, llegó a la conclusión de que el programa no sólo había motivado a los maestros para que modificaran su comportamiento, sino que también había sido muy fructífero al capacitarlos para promover la prevención del VIH; darles la confianza necesaria para formar a otros maestros y estudiantes sobre prevención del VIH, y permitirles utilizar las aptitudes adquiridas más allá del aula.

Un día en la vida de Jeanne d'Arc Mujawamaliya

Jeanne, de 43 años, es directora de los centros escolares de Matba y Nyarubuye. Se trata de dos escuelas primarias a las que acuden alumnos de siete a quince años. Además, Jeanne representa al sindicato de maestros de primaria SNEP, preside el Consejo Nacional de Mujeres y es coordinadora regional del SIDA para la provincia de Kibuye.

Como coordinadora regional del SIDA, es responsable de desarrollar todas las actividades de formación sobre el VIH en su provincia, y debe informar periódicamente sobre este tema al coordinador nacional del proyecto en Kigali. Jeanne también se esfuerza por contactar lo antes posible con maestros ya capacitados a fin de evaluar el impacto de su formación y responder a cualquier pregunta u ofrecer asesoramiento. Asimismo, organiza diversas actividades para promover la sensibilización sobre el VIH entre los maestros y la comunidad, aparte de ayudar a crear clubes anti-SIDA en cada escuela.

En 2002, Jeanne recibió formación para convertirse en instructora de capacitadores en prevención del VIH. Actualmente es responsable de todas las actividades relativas a la formación de maestros en su provincia. En 2003, Jeanne organizó una sesión regional de formación sobre prevención del VIH para 20 maestros de su provincia. Estos maestros formaron posteriormente a puntos focales del VIH en todas las escuelas provinciales. Los puntos focales escolares están formando ahora a otros maestros en temas de prevención del VIH.

Jeanne también está luchando por obtener financiación del Gobierno y otras autoridades para los niños huérfanos a causa del SIDA. Las familias afectadas por el SIDA impiden a menudo que sus hijos —y especialmente sus hijas— acudan a la escuela. Esto es debido a que los niños tienen que compensar la falta de ingresos y mano de obra derivada de la enfermedad de sus padres. A veces también tienen que permanecer en el hogar para cuidar a familiares enfermos. Además, las familias que sufren el SIDA sacan a sus hijos de las escuelas cuando no tienen más dinero para seguir pagando las matrículas. Rwanda, como muchos otros países en desarrollo, depende de las matrículas escolares para sufragar el sueldo de los maestros.

Hoy por hoy, uno de los objetivos de Jeanne es que todos los niños rwandeses acudan a la escuela, de forma que tengan acceso a un conocimiento esencial sobre el VIH y aprendan las aptitudes que necesitan para protegerse y evitar situaciones peligrosas.⁷

Sylvestre Vuguziga recalca que el éxito del programa debería atribuirse a los maestros. «Fue su contribución por iniciativa propia la que condujo a los maestros a actuar de esta forma. Sentían que éramos colegas, no personas extrañas que queríamos que hicieran algo. No era algo que impusiéramos a los maestros.»

Movilización para el tratamiento en Sudáfrica

Los sindicatos en Sudáfrica movilizaron a miles de personas en apoyo de la Campaña de Acción pro Tratamiento, que reclama el acceso a medicamentos asequibles para las personas que viven con el VIH. La campaña a favor de un mejor tratamiento es un modelo para los sindicatos que trabajan en países donde existe un acceso insuficiente a fármacos antirretrovíricos. El estudio de este caso revela la importancia de que se conozca el tratamiento y cómo la movilización política por parte de los sindicatos puede obligar a los gobiernos a realizar progresos más rápidos en el acceso a los antirretrovíricos.

Como muchas otras organizaciones en Sudáfrica, el Congreso de Sindicatos Sudafricanos (COSATU) tardó en poner en marcha su respuesta al VIH. El COSATU es la mayor confederación sindical del país, con un total de 1,8 millones de trabajadores en 21 sindicatos. También es una de las tres confederaciones sindicales sudafricanas adscritas a la CIOSL. Aunque el COSATU ya había aprobado una serie de resoluciones sobre el SIDA a finales de los años 1980 y principios de los 1990, la epidemia no se consideraba una cuestión importante. Cuando los líderes sindicales se referían al VIH en sus discursos, rara vez se les tomaba en serio.

Personas que fallecen prematuramente

Todo esto cambió a mediados de los años 1990. La devastadora experiencia de amigos, compañeros y familiares que enfermaban y fallecían en la flor de la vida sacó a relucir la cruda realidad de la epidemia de VIH. Los sindicalistas se dieron cuenta de que las personas estaban falleciendo prematuramente por infecciones oportunistas y que estos fallecimientos podían evitarse. Al mismo tiempo, el COSATU empezó a participar en la planificación nacional y la estrategia sobre el VIH. Como miembro de la Alianza ANC, junto con el Partido Comunista de Sudáfrica y la Organización Cívica Nacional de Sudáfrica, la confederación se encontraba en una posición sólida para influir en los planes nacionales sobre el SIDA.

«Después participamos en la Campaña de Acción pro Tratamiento», explica Theodora Steele, directora de campañas del COSATU. «Empezamos a comprender cosas sobre el tratamiento del VIH. Nos dimos cuenta de que la gente estaba falleciendo innecesariamente por infecciones como la candidiasis oral. Buscamos lo que se estaba utilizando para tratarlas. Pfizer producía un medicamento llamado Diflucan®, pero era demasiado caro. Teníamos que lograr que nuestros miembros comprendieran que no podían costear el tratamiento, y que debíamos hacer algo al respecto.»

El COSATU se convirtió en una fuerza importante de respaldo a la Campaña de Acción pro Tratamiento (CAT). Empezada en diciembre de 1998, la CAT reivindica el acceso a tratamiento asequible del VIH para todos los sudafricanos mediante actividades de sensibilización pública e información sobre el tema. Uno de sus principales objetivos es «dar a conocer el tratamiento»; es decir, educar al público, y especialmente a las personas seropositivas, acerca del VIH y cómo se trata. Utilizando seminarios, cursos de formación y materiales didácticos, la CAT se ha encargado de educar sobre el VIH a miles de cuidadores, profesionales sanitarios, escolares y otros.

⁷ El texto de «Un día en la vida de Jeanne d'Arc Mujawamaliya» se ha reproducido de *Worlds of Education*, la revista de la Internacional de la Educación, con permiso de esta organización.

Equipo sindical de trabajo sobre el VIH

En 1999, los CDC apoyaron una iniciativa para crear un Equipo Sindical de Trabajo sobre el VIH/SIDA, coordinado por Renee Saunders de los CDC. La iniciativa contó con el respaldo del Departamento Nacional de Salud de Sudáfrica, que pretendía «desarrollar y coordinar una respuesta laboral conjunta al VIH/SIDA». El equipo está compuesto por representantes de las tres federaciones sindicales (COSATU, FEDUSA y NACTU), así como del AIDS Law Project, CDC-South Africa, USAID y la Dirección del Programa sobre VIH y ETS del Departamento Nacional de Salud. Tanto las entidades participantes como el apoyo continuado de los CDC han resultado cruciales para consolidar la colaboración entre las tres federaciones sindicales de Sudáfrica, y también con el Gobierno, la sociedad civil y los empleadores.

Las actividades del equipo de trabajo han incluido un programa exhaustivo de formación; orientación de políticas para los planes de prevención y tratamiento del VIH del Consejo Nacional de Desarrollo Económico y Trabajo (NEDLAC); colaboración con una diversidad de organizaciones no gubernamentales, y un programa conjunto con el Centro Asistencial Ford, de la compañía Ford Motor en Sudáfrica, para proporcionar formación en aptitudes para la vida, asesoramiento nutricional y capacidades de creación de empleo para los trabajadores que viven con el VIH.

La batalla por unos fármacos más baratos

La CAT ha exigido insistentemente al Gobierno sudafricano y a las compañías farmacéuticas que proporcionen tratamiento accesible para las personas que viven con el VIH. Con el apoyo del COSATU, la CAT ha lanzado varias campañas importantes con el objetivo de persuadir a las compañías farmacéuticas para que reduzcan el precio de los tratamientos del VIH e instar al Gobierno a que desarrolle programas terapéuticos de alcance nacional en los centros de salud pública.

Trabajando en coalición con organizaciones comunitarias, grupos religiosos y organizaciones no gubernamentales, el COSATU ha movilizó a sus miembros en campañas masivas a favor de fármacos asequibles para el tratamiento del VIH e infecciones relacionadas. Muchos de estos fármacos son caros porque las compañías tienen patentes que les confieren el monopolio sobre su fabricación durante un mínimo de 20 años. La CAT no va en contra de este sistema de derechos de propiedad intelectual, pero está decidida a cuestionar lo que define como «ganancias excesivas».

En 2000, la CAT emprendió la Campaña de Desafío Christopher Moraka. Christopher Moraka era un activista de la CAT que falleció en julio de 2000 por candidiasis, una infección fúngica de la garganta. Su fallecimiento podía haberse evitado mediante tratamiento con un fármaco antifúngico llamado fluconazol. El fluconazol (conocido a veces por su nombre de marca Diflucan®) lo fabrica Pfizer, una de las mayores compañías farmacéuticas del mundo. Se utiliza para tratar dos infecciones oportunistas que afectan habitualmente a pacientes con SIDA: la candidiasis esofágica —la infección por la que falleció Christopher Moraka— y la meningitis criptocócica, una infección del revestimiento del cerebro. En ese momento, el Gobierno no podía costear la distribución del fármaco a través de los centros de salud pública. La CAT exigió una reducción inmediata del precio del fluconazol para evitar que miles de sudafricanos fallecieran prematuramente. Desde entonces, Pfizer ha llegado a un acuerdo con el Gobierno para la disponibilidad gratuita de fluconazol, pero muchos pacientes con SIDA todavía son pueden obtener el fármaco.

Aunque es un aliado incuestionable, el COSATU ha tenido enfrentamientos abiertos con el Gobierno sudafricano por lo que respecta a su política sobre el SIDA. La CAT ha cuestionado repetidamente ciertas decisiones gubernamentales sobre tratamiento del VIH, incluida su oposición al uso de fármacos antirretrovíricos para prevenir la transmisión materno-infantil del virus. A finales de los años

1990, el Ministerio de Salud tenía dudas sobre la eficacia de fármacos como la nevirapina y la zidovudina (AZT) y sobre si el programa podía administrarse con seguridad. En dos pleitos legales sobre el tema, los tribunales sudafricanos fallaron a favor de la CAT. Se ordenó al Gobierno del país que instaurara un programa nacional de tratamiento para reducir el riesgo de transmisión materno-infantil del VIH.

Movilización social

La principal lucha de la CAT ha consistido en una campaña de tres años para apoyar al Gobierno sudafricano en su intento de lograr fármacos asequibles y accesibles para los pobres y los enfermos. En 1997, el Gobierno aprobó la Ley de Enmienda sobre Control de Medicamentos y Sustancias Relacionadas, que le confería el poder de obviar las leyes de patentes y expedir licencias de fármacos cuando existiera una amenaza manifiesta para la salud pública. La Asociación de Fabricantes Farmacéuticos (AFF) y 40 compañías farmacéuticas multinacionales llevaron al Gobierno sudafricano ante los tribunales para impedir la instauración de la ley.

La confederación sindical COSATU puso en marcha una campaña masiva para defender al Gobierno sudafricano e intentar convencer a la Asociación de Fabricantes Farmacéuticos para que retirara la demanda judicial. La acción se concretó en una campaña popular sostenida de piquetes, mítines y manifestaciones. En cada etapa, el COSATU fue capaz de confiar en sus afiliados para obtener la fuerza con que respaldar la campaña.

«Al principio montamos pequeños piquetes fuera de las instalaciones de las compañías farmacéuticas», explica Theo Steele. La CAT aprovechaba estas manifestaciones para entregar memorándums a los demandantes en los que se les pedía que retiraran el pleito. Poco a poco, las compañías farmacéuticas fueron invitando a la CAT, representada a menudo por líderes del COSATU, para que asistiera a reuniones en las que se explicaba la posición empresarial.

«Logramos que nos invitaran a estas reuniones... A veces eran reuniones del consejo de empresa. Nosotros planteábamos el tema de las personas que habían fallecido. Les mostrábamos lo que estaban ganando y por qué no podían adquirir el medicamento. Ellos hablaban de lo mucho que estaba haciendo la empresa y lo mucho que había gastado.»

Las reuniones iniciales fueron tranquilas y corteses, pero cuando se prosiguió con la demanda judicial de la AFF, se exaltaron los ánimos entre los miembros de la CAT y la táctica de la campaña se volvió más directa. Desafiando las leyes de patentes, Zackie Achmat, presidente de la CAT, empezó a importar al país genéricos eficaces y seguros. Las protestas de manifestantes furiosos, secundados por médicos y enfermeras, se dirigieron hacia las oficinas de las compañías farmacéuticas y sus plantas de fabricación en la capital Pretoria y en las provincias.

Apoyo internacional

La CAT comenzó a organizar grandes marchas y manifestaciones callejeras en las que participaron miles de sindicalistas, organizaciones comunitarias y grupos religiosos. Se recibió apoyo de todo el mundo. En marzo de 2001, con motivo del Día Internacional de Acción, sindicalistas y activistas pro desarrollo de Australia, Brasil, Canadá y Europa organizaron actos en solidaridad con la CAT. La mayor protesta en Sudáfrica tuvo lugar en abril de 2001, durante el juicio interpuesto por la AFF, cuando cantidades ingentes de manifestantes se concentraron ante el Tribunal Supremo, en Pretoria, y formaron piquetes delante de la embajada de los Estados Unidos y las oficinas de la AFF.

La campaña acabó con victoria de la CAT. Reconociendo el daño para su propia reputación, las compañías farmacéuticas retiraron la demanda judicial y aceptaron pagar las costas a la CAT y al Gobierno de Sudáfrica.

Victoria de mérito

«Conseguimos lo que queríamos», afirma el Dr. Neva Makgetla, director de políticas del COSATU. Las compañías farmacéuticas se retractaron y el Gobierno aceptó desplegar un programa de ARV. Sin embargo, la puesta en marcha del proyecto ha sido lenta y desigual. «El problema es el sistema federal. Las provincias del ANC funcionan bien, pero las más reaccionarias lo están haciendo francamente mal», agrega Neva.

Neva Makgetla cree que la campaña tuvo un precio. El foco de atención en el acceso al tratamiento provocó que se dejaran de lado las políticas educativas, preventivas y laborales sobre el VIH. Esto está cambiando ahora gracias a la adopción de un nuevo modelo de política sobre el VIH en el lugar de trabajo, junto con la edición de 30 000 ejemplares de un manual para enlaces sindicales financiado por la organización australiana de asistencia al desarrollo Union Aid Abroad - APHEDA. Aunque continúa el trabajo del COSATU en materia de tratamiento, Theodora Steele también ha emprendido nuevas campañas, como la que está llevando a cabo, por ejemplo, para combatir la desmoralización y la falta de personal en el sector sanitario.

El éxito de la CAT demuestra cómo, mediante coaliciones nacionales y un esfuerzo mundial unificado, las personas de los países pobres pueden defender su derecho al tratamiento. En opinión de Theodora, la campaña triunfó porque contaba con el poder de los sindicatos, pero no era evidente que estuviera dirigida por ellos. «Tuvimos éxito porque nosotros [el COSATU] no dirigimos la campaña como trabajadores. Juntamos a la sociedad civil, las iglesias y un sinnúmero de trabajadores desempleados. Se necesita activismo, y fuimos en la dirección correcta.»

Raid de sensibilización en la industria de la moda

El Sindicato de Trabajadores de la Confección y el Textil de Sudáfrica (SACTWU) tiene un programa dinámico y sostenido sobre el VIH. El sindicato llevó a cabo recientemente un raid impresionante de sensibilización sobre el VIH entre trabajadores de la industria de la moda.

Durante un periodo de 22 días, entre abril y mayo de 2005, el raid llegó a más de 52 000 trabajadores de la confección, el textil y la piel en 242 fábricas de todo el país. Enfocado a mensajes de sensibilización sobre el VIH, el tema de la «campaña relámpago» del pasado año fue «No hay curación, pero sí tratamiento». Además, durante el periodo de la campaña se distribuyeron casi 80 000 preservativos en las fábricas. El *raid* estuvo dirigido por seis miembros del personal del Proyecto sobre el VIH/SIDA del SACTWU, con la asistencia de 21 altos enlaces sindicales que habían recibido formación durante mucho tiempo como capacitadores principales en materia de VIH.

El *raid* de sensibilización es un acontecimiento importante en el calendario del sindicato. Representa la mayor campaña orientada al VIH que lleva a cabo un sindicato en cualquier industria, y se propone transmitir un mensaje claro a un gran número de trabajadores en un tiempo limitado. El *raid* se efectuó por primera vez en 2003 y se ha repetido anualmente desde entonces.

Asociaciones para el tratamiento y la atención en África meridional

La federación sindical mundial FIQEM ha puesto en marcha un proyecto de dos años para los trabajadores, sus familias y las comunidades vecinas en la industria minera de África meridional. Uno de los objetivos es negociar acuerdos de asociación con ciertas empresas a fin de establecer dispensarios de asistencia sanitaria en sus principales instalaciones. La FIQEM espera que esto conduzca a negociar acuerdos vinculados con compañías farmacéuticas para que proporcionen a los dispensarios fármacos antirretrovíricos baratos o gratuitos. El proyecto aprovecha buenas prácticas en grandes compañías internacionales como AngloGold Ashanti y Gold Fields. Los afiliados a la FIQEM —que acostumbraban a «señalar y criticar» a las empresas por sus actitudes hacia las personas con el VIH— reconocen ahora la importancia de trabajar con los empleadores para abordar la pandemia desde una perspectiva laboral.

La FIQEM está bien posicionada para asumir un papel de liderazgo en la respuesta al SIDA. La federación sindical mundial representa a unos 20 millones de trabajadores en las industrias energética, minera y de extracción de minerales. También representa a trabajadores que han sufrido el peor impacto de la epidemia de VIH. Muchos de los afiliados a la FIQEM viven en África subsahariana, que alberga al 60% de las personas con el VIH en todo el mundo. Los miembros del sindicato son a menudo jornaleros migrantes que trabajan para empresas mineras y viven en albergues para individuos del mismo sexo, en el propio lugar de trabajo. La infección por el VIH en las minas es endémica.

La FIQEM también engloba a trabajadores químicos en la industria farmacéutica, que representan a la fuerza laboral de las principales compañías farmacéuticas internacionales, como Pfizer y GlaxoSmithKline.

Desde 1999, la FIQEM ha negociado 11 acuerdos marco mundiales que establecen asociaciones y fijan criterios básicos sobre derechos sindicales, salud, seguridad, prácticas medioambientales y calidad de los principios laborales en las operaciones mundiales de una compañía. Estos acuerdos y las estrechas relaciones de la FIQEM con grandes empresas multinacionales en los sectores minero y farmacéutico constituyen una palanca potencial para ampliar significativamente los esfuerzos de los sindicatos y empleadores en la lucha contra la pandemia de VIH.

Dispensarios en el lugar de trabajo

La FIQEM ha emprendido un proyecto regional singular para el periodo 2005-2006, uno de cuyos objetivos es la creación de dispensarios de salud en los lugares de trabajo de compañías mineras de África meridional. Los dispensarios proporcionarán atención primaria de salud, además de educación preventiva, atención, tratamiento y apoyo relacionados con el VIH para los trabajadores, sus familias y las comunidades vecinas. Si el proyecto resulta satisfactorio, la federación también planea extender los dispensarios a otros sectores y países con altos niveles de VIH.

Los objetivos del proyecto incluyen:

- Creación de dispensarios de salud en cada una de las principales operaciones de las compañías mineras para proporcionar servicios médicos a los trabajadores, sus familias y las comunidades vecinas.
- Prestación de una amplia gama de servicios de atención primaria de salud a través de los dispensarios, junto con asesoramiento, pruebas voluntarias y tratamiento del VIH e infecciones relacionadas.

- Prestación de personal clínico y consejeros sindicales capacitados para los dispensarios.
- Suministro de fármacos baratos o gratuitos, incluidos antirretrovíricos, para los trabajadores y sus familias.

Un objetivo fundamental de la campaña de la FIQEM es firmar acuerdos con las compañías farmacéuticas para que suministren antirretrovíricos baratos o gratuitos a través de los dispensarios. Fred Higgs, secretario general de la FIQEM, está llevando a cabo una ronda de negociaciones con compañías farmacéuticas para acordar donaciones de fármacos concretos a las empresas en las que se establezcan programas de la FIQEM.

La FIQEM cree que hay buenas razones empresariales para que las compañías suscriban el proyecto. La alta prevalencia del VIH entre el personal de la industria minera provoca la jubilación por enfermedad de muchos trabajadores a los que costó formar y a los que resulta caro sustituir. Las empresas piensan que tienen la obligación de cuidar a los trabajadores infectados por el VIH. Aparte de esto, la industria está preocupada por mejorar su reputación, no siempre justificada, de malas prácticas de empleo, salud y seguridad en toda África meridional.

Aprovechar las buenas prácticas

El proyecto de la FIQEM aprovechará las buenas prácticas de programas sobre el VIH que se establecieron hace tiempo en algunas empresas mineras de la región. Reg Green, director de Salud y Seguridad de la FIQEM, explica la filosofía del sindicato. «La FIQEM tiene muy claro que el sindicato sólo debería hacer cosas que otros no están haciendo o que no son capaces de hacer tan bien como la FIQEM y sus afiliados. No debemos duplicar actividades que ya se están haciendo en otras partes, sino que tenemos que concentrar nuestros esfuerzos en aquellos aspectos en los que podemos marcar una diferencia.»

La filial sudafricana de la FIQEM, el Sindicato Nacional de Mineros (NUM), ha firmado acuerdos integrales sobre el VIH en el lugar de trabajo con diversos empleadores y tiene un largo historial de acción en este campo. «El NUM se lo toma muy en serio. Senzeni Zokwana, presidente del NUM y vicepresidente de la FIQEM para África, está muy comprometido con el tema. Nuestro secretario general [Fred Higgs] estuvo recientemente en un seminario sindical con Senzeni en el que éste se levantó y pidió públicamente a todos los sindicalistas presentes que fueran a realizarse la prueba del VIH..., junto con él y nuestro secretario general.»

Asociaciones problemáticas

Reg Green prevé que el concepto de asociación encarnado en el proyecto de la FIQEM resultará problemático para algunos afiliados. «Todos nuestros afiliados reconocen la importancia de que los sindicatos se involucren en la lucha contra el VIH/SIDA. Algunos acostumbraban a adoptar una actitud de negación o pensaban que el VIH no tenía nada ver con ellos, pero todo esto ha cambiado. Para otros, la cuestión será trabajar con los empleadores. En África meridional, los sindicatos tienen a veces posiciones encontradas con los empleadores. Han tendido a “señalar y criticar” a las empresas. Para algunos puede ser difícil decir “Ahora vamos a trabajar con ellos”, aunque tienen muy claro que su primera prioridad es la salud y el bienestar de los trabajadores a los que representan.»

El proyecto de la FIQEM ya está arraigando en África meridional, aunque la federación no prevé que los dispensarios *in situ* sean operativos antes de 2006. Para gestionar el proyecto se ha contratado a un coordinador regional y uno mundial. También se ha establecido una estructura de comités nacionales y coordinadores del VIH.

En noviembre de 2004, los coordinadores nacionales del VIH de nueve países subsaharianos asistieron a un seminario inaugural en Johannesburgo. Se ha pedido a cada coordinador nacional que identifique una o dos empresas objetivo dentro de sus países. La FIQEM está ejecutando actualmente un

programa de educación y formación para todos los coordinadores nacionales. Se invitará a participar a representantes de las empresas que ya han demostrado su compromiso de trabajar con la FIQEM en el proyecto.

Déficit de financiación

Se prevé que los afiliados a la FIQEM financien el costo de sus coordinadores nacionales del VIH. La idea es que la financiación de los dispensarios de salud laboral corra a cargo de los empleadores, con donaciones orientadas por parte de las compañías farmacéuticas. Aun con el apoyo económico de todas estas fuentes, persiste un déficit de financiación. La FIQEM ha contratado a un coordinador mundial cuya tarea inmediata es asegurar la financiación para consolidar el proyecto.

AngloGold Ashanti South Africa

El programa sobre el VIH de AngloGold Ashanti⁸ es el tipo de modelo de servicio directo que la ICM pretende extender a través de su proyecto mundial. AngloGold es una compañía internacional de minería del oro. La mayor parte de su fuerza laboral se encuentra en Sudáfrica, donde tiene casi 45 000 trabajadores. En 2002, la empresa decidió establecer un programa integral sobre el VIH. Los datos nacionales y regionales de las encuestas de la compañía señalaban que en 2002 el 30% de la mano de obra era VIH-positiva.

Convenio laboral

En julio de 2002, AngloGold firmó con sus sindicatos un acuerdo de amplio espectro sobre tratamiento del VIH en el lugar de trabajo. El acuerdo reconoce la amenaza planteada por el VIH, define los derechos y obligaciones de las partes interesadas y compromete a AngloGold para que desarrolle y mantenga programas responsables en asociación con los sindicatos a fin de minimizar el impacto de la enfermedad.

El documento fue firmado por Bobby Godsell, director general de AngloGold; Senzeni Zokwana, presidente del Sindicato Nacional de Mineros (NUM), y representantes de MWU Solidarity (MWU-S), el Sindicato Nacional de Empleados (NETU), la Asociación Sudafricana de Trabajadores de Bolsa (SAEWA) y la Asociación Unida de Sudáfrica (UASA).

Entre las principales características del programa de AngloGold destacan:

- Una asociación con los sindicatos que ejecutan y revisan el programa a través de un comité conjunto dirección-trabajadores.
- Programas de prevención del VIH en el lugar de trabajo, que incluyen formación, educación inter pares y distribución de preservativos.
- Un programa de asesoramiento y pruebas voluntarias disponible para los empleados y sus parejas.
- Un enfoque en los profesionales del sexo de la vecindad con educación inter pares, tratamiento de infecciones de transmisión sexual y distribución de preservativos.
- Un programa de preservación de la salud para los empleados con el VIH, incluida terapia antirretrovírica.
- Asociaciones con la industria y organizaciones no gubernamentales para proporcionar asistencia a domicilio al 45% de los empleados jubilados por motivos de salud.

⁸ Para más información, véase el resumen del estudio del caso de AngloGold, de Peter DeYoung, en el sitio web de la Iniciativa para la Salud Mundial, Foro Económico Mundial. www.weforum.org/globalhealth.

Razones empresariales

AngloGold argumenta convincentemente las razones empresariales para su programa sobre el VIH. «Aunque el VIH/SIDA es una tragedia humana de enormes proporciones, su impacto en AngloGold puede manejarse y contenerse», según dijo en 2002 Bobby Godsell, presidente y director general de la compañía.

Godsell continuó afirmando: «Calculamos que actualmente el VIH/SIDA está incrementando los costos en las operaciones sudafricanas entre US\$ 4 y US\$ 6 por onza, aunque hay perspectivas razonables de reducir esta cifra gracias a la diversidad de actividades que hemos implantado. Estamos convencidos de que [estas actividades] reportarán beneficios para nuestros empleados, sus familias y comunidades, y, al mismo tiempo, para la empresa y sus accionistas.⁹»

⁹ La cita de Mr. Godsell aparece en el sitio web de AngloGold Ashanti. www.anglogold.com.

Formación por parejas en Zimbabwe

A finales de los años 1990, el Congreso de Sindicatos de Zimbabwe ya impartía formación en sensibilización sobre el VIH y cambio de comportamiento para los trabajadores, sus cónyuges y parejas. Las parejas recibían formación en grupos mixtos de ambos sexos. El asesoramiento de las parejas era una característica necesaria aunque informal del programa. Éste también capacitaba a las parejas para que actuaran como educadores inter pares y discutieran positivamente sobre relaciones sexuales seguras en sus propias comunidades. En algunos casos, los trabajadores instauraron programas de solidaridad para proporcionar apoyo práctico y psicológico a compañeros que vivían con el VIH.

Trabajando con algunos de los grupos más desfavorecidos de Zimbabwe, como jornaleros agrícolas o mujeres trabajadoras, Clementine Dehwe ha obtenido el reconocimiento por su gestión de programas formativos que cuestionan profundamente las actitudes y comportamientos personales. Cuando tomó la decisión de emprender un programa especial de formación sobre el VIH, el Congreso de Sindicatos de Zimbabwe (ZCTU) recurrió a Clementine para que elaborara el programa y dirigiera los seminarios para las parejas.

El ZCTU, que está afiliado a la CIOSL, tiene un programa educativo sobre el VIH desde 1992. El centro nacional inició este programa en respuesta a la epidemia emergente y la ignorancia generalizada entre sus miembros. Empezó invitando a educadores sindicales, organizadores y mujeres activistas para que asistieran a sesiones de sensibilización sobre el VIH. El objetivo era proporcionarles una información básica lo suficientemente sólida para que se sintieran seguros al incorporar el VIH en aspectos más amplios de su trabajo sindical relacionados con organización, problemática femenina, salud y seguridad.

Limitaciones de la formación tradicional

El proyecto evolucionó rápidamente hacia un modelo de educación inter pares en cascada. El centro nacional emprendió un plan a gran escala para formar a capacitadores en todos sus sindicatos afiliados. Una vez formados, los capacitadores se encargarían de llegar a las fábricas y talleres y establecer sus propios programas de educación inter pares.

Como directora de Salud y Seguridad del ZCTU, Clementine asumió la responsabilidad del programa de formación. Pronto se dio cuenta de las limitaciones a las que se enfrentaba. Era fácil proporcionar a los delegados datos y cifras sobre el VIH, en especial cuando los grupos estaban formados por individuos del mismo sexo. Pero resultaba mucho más difícil mantener una charla sincera sobre actitudes personales y comportamientos privados.

«Siempre es cosa de dos, y si nos fijamos en los factores tradicionales, culturales y económicos que impulsan la propagación del VIH, es evidente la necesidad de abordar la cuestión de las parejas», explica. «Era la gente de los propios sindicatos la que lo decía. Porque cuando hablamos de preservativos, estamos hablando en realidad del tema de la comunicación. Por ejemplo, ¿cómo puede decirle una mujer a un hombre “Podríamos usar un preservativo”? O incluso, ¿cómo puede animarse a la pareja para que busque asesoramiento y se someta voluntariamente a la prueba del VIH?»

Un concepto novedoso

La formación por parejas era un concepto nuevo para el ZCTU. Anteriormente, los programas educativos del centro se habían dirigido a sus miembros y habían abordado un reducido número de cuestiones sindicales. Sólo habían pasado dos años desde que se propusiera al Consejo General que ampliara

su currículo normal para incluir la formación sobre el VIH. Ahora eran los delegados sindicales los que estaban pidiendo que la formación fuera más allá de los afiliados e implicara también a los cónyuges y parejas. Los delegados argumentaban que, si el movimiento sindical no quería ver cómo fallecían más y más de sus miembros a causa del SIDA, era necesario superar las fronteras normales. La única forma de cambiar el comportamiento sexual de las personas es hablar con las parejas.

El programa de formación por parejas se planteaba tres objetivos:

- Animar a las parejas a que participaran en el programa con el fin de adoptar prácticas sexuales más seguras.
- Formar a las parejas como educadores inter pares, con las aptitudes y conocimientos necesarios para discutir de forma afirmativa y precisa prácticas sexuales seguras en los lugares de trabajo y las comunidades.
- Fomentar el asesoramiento y las pruebas voluntarias, y ayudar a vivir positivamente con el virus.

El sindicato también planeó instituir programas estructurados de contacto en los que sus afiliados proporcionarían solidaridad desde el lugar de trabajo a los compañeros que estaban falleciendo por SIDA. Los trabajadores podrían proporcionarles alimentos, consuelo u otros tipos de ayuda práctica. Un beneficio de estos contactos sería asegurar que las personas que están falleciendo por SIDA sean visibles en la comunidad y no desaparezcan simplemente de la vida pública.

El programa por parejas del ZCTU se inició como proyecto piloto en 1995. Diez parejas participaron en una serie de programas piloto de cinco días llevados a cabo conjuntamente con trabajadores siderúrgicos, el sindicato de trabajadores de hostelería y el sindicato que representa a los empleados ferroviarios. Durante la formación, impartida en los lugares de trabajo u oficinas sindicales, Clementine colaboró estrechamente con capacitadores de los sindicatos afiliados.

Demanda desbordante

La demanda para inscribirse en el programa cogió a Clementine por sorpresa. «Pensábamos que podría ser difícil convencer a la gente para que participara, pero no fue así. El problema radica en la formación. Cuando empiezas a hablar sobre el VIH y el SIDA con las parejas, los hombres se ponen a hablar abiertamente y las mujeres tardan en aparecer. Hay que buscar una forma de romper el hielo para que puedan hablar sinceramente sobre el tema, porque implica cuestiones sexuales que acostumbran a ser tabú en África.» Después de unas nociones iniciales sobre las realidades y mitos del VIH, las parejas se adentraban gradualmente en una serie de temas sensibles: ¿qué son las relaciones sexuales seguras? ¿Qué comportamientos son peligrosos? ¿Cómo las parejas pueden satisfacerse mutuamente si pretenden mantener su relación?

Necesidad de asesoramiento

El asesoramiento individual y por parejas se convirtió pronto en un adyuvante del programa. Después de los seminarios, los delegados acudían a Clementine, una asesora cualificada, para que les aconsejara sobre problemas personales. «En la mayoría de los casos, las mujeres eran las que consentían u obedecían. Nos dimos cuenta de que algunas de las parejas sólo eran realmente parejas entre paréntesis. Quizá sólo permanecían juntos porque tenían hijos o no podían divorciarse por motivos culturales. Teníamos que encontrar fórmulas para reforzar su relación o aflorar el vínculo que acostumbraba a haber.»

Clementine dejó Zimbabwe en 2004 para asumir el cargo de coordinadora de la Campaña contra el VIH/SIDA de los Sindicatos Mundiales, en la CIOSL, en Bruselas. La formación por parejas prosiguió hasta el pasado año, cuando factores políticos y económicos obligaron a interrumpirla. Con una hiperinflación que llegó a veces hasta el 700%, el costo de formar a los delegados se volvió excesivo tanto para los sindicatos como para los empleadores, que estaban despidiendo a trabajadores. Otro factor determinante fue la tensión entre los sindicatos y el Gobierno.

Afrontar la infidelidad

En 1996, la dirección de un hotel de la provincia de Matabeleland invitó al ZCTU y su filial, el Sindicato de Trabajadores de la Industria y Hostelería, para que formaran al personal del hotel en materia de VIH. En el programa se incluyó a las esposas y parejas. El hotel se ofreció a proporcionar las instalaciones y satisfacer el costo de la formación.

Los empleados, en su mayoría varones, vivían en el recinto del propio hotel. Era normal que tuvieran múltiples parejas, y muchos ya vivían con el VIH. Al principio, los hombres se negaron a invitar a sus parejas a las sesiones de formación, temiendo que pudieran descubrir otras relaciones que ellos estaban manteniendo. Los capacitadores decidieron efectuar seminarios separados para hombres y mujeres, que después iban seguidos por un seminario conjunto.

Los seminarios revelaron el escaso conocimiento que tenía el personal sobre el VIH y las prácticas sexuales seguras. Pocos participantes habían utilizado alguna vez un preservativo, y nadie ocultaba la promiscuidad que se vivía en el recinto.

Los seminarios forzaron a los participantes a abordar cuestiones de comunicación, sexo y sexualidad dentro de sus relaciones. Las tensiones se disparaban a menudo. La formación suscitaba problemas personales difíciles, y los capacitadores tenían que asesorar a individuos y parejas entre las sesiones.

«Era realmente dramático», recuerda Clementine. «Los hombres hablaban sobre sus asuntos y acusaban a otros de aprovecharse de sus esposas cuando ellos tenían turnos de noche. Las mujeres señalaban con el dedo y hacían ataques personales. Pero, al fin y al cabo, todo el mundo estaba en el mismo barco. Se empezó a comprender la necesidad de un cambio, de crear mayores vínculos y apertura entre los hombres y las mujeres.»

Los capacitadores creen que los seminarios tuvieron un impacto perdurable sobre el comportamiento en el recinto. La gente empezó a cuestionar la cultura de la infidelidad generalizada. Los trabajadores se animaban mutuamente para someterse a la prueba del VIH. Después de los seminarios, las mujeres fueron determinantes para crear un comité que proporcionaba ayuda a los compañeros que vivían con el VIH.

Discriminación laboral en América Central y el Caribe

En América Central y el Caribe, los sindicatos han emprendido un gran proyecto para afrontar la discriminación laboral contra las personas que viven con el VIH. El proyecto se está llevando a cabo en una región con una alta prevalencia del VIH. Los asociados en el proyecto son la ORIT —la organización regional de la CIOSL para las Américas— y el LACCASO, una organización no gubernamental que representa a organizaciones de servicios sobre el SIDA. La primera fase del proyecto fue un estudio exhaustivo de las legislaciones y prácticas en ocho países. Se constató que los empleadores violaban de forma generalizada la ley y despedían o se negaban a contratar a las personas con el VIH. También se comprobó que los sindicatos tenían una participación limitada en cuestiones laborales relacionadas con el VIH, pero este hallazgo desencadenó un compromiso político de alto nivel para potenciar la acción sindical en la región.

La epidemia de SIDA en la región

El Caribe es la segunda región más afectada del mundo. En el Caribe, el SIDA se ha convertido en la primera causa de mortalidad entre los adultos de 15-44 años. La prevalencia del VIH en Haití es particularmente alta. El coito heterosexual es la principal vía de transmisión del VIH, aunque las relaciones sexuales entre varones también constituyen un factor de transmisión. Las nuevas infecciones están creciendo a un ritmo más rápido entre las mujeres que entre los varones de la región.

En América Central, las tasas de nuevas infecciones por el VIH han estado aumentando en diversos países desde finales de los años 1990. Honduras es el país más afectado de la zona, aunque la prevalencia también es alta en Guatemala. La transmisión del VIH se produce principalmente por relaciones sexuales. Los niveles máximos de infección corresponden a varones que tienen relaciones sexuales con varones y a profesionales femeninas del sexo.¹⁰

Los sindicatos unen fuerzas con organizaciones no gubernamentales

En 2003, la organización sindical ORIT¹¹ y LACCASO, una organización no gubernamental orientada al SIDA, emprendieron un proyecto a gran escala para afrontar los efectos del VIH sobre el empleo en América Latina y el Caribe.

La finalidad del proyecto era cooperar con organizaciones laborales y organizaciones no gubernamentales dedicadas al SIDA en América Central, utilizando una serie de estrategias para abordar los efectos del VIH en el lugar de trabajo. La ORIT —la Organización Regional Interamericana de Trabajadores— es la organización de la CIOSL para las Américas, mientras que LACCASO es el Consejo Latinoamericano y del Caribe de Organizaciones No Gubernamentales con Servicio en VIH/SIDA. El proyecto —denominado «Proyecto contra la Discriminación y la Exclusión Laboral por el VIH/SIDA en América Central, Haití y la República Dominicana»— cuenta con la participación de ocho países: Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá y la República Dominicana.

El proyecto está financiado por la confederación sindical española UGT y por el Instituto Sindical de Cooperación al Desarrollo (ISCOD).

¹⁰ *Situación de la epidemia de SIDA. Diciembre de 2005.* ONUSIDA/OMS.

¹¹ ORIT: Organización Regional Interamericana de Trabajadores.

Escasa participación sindical

Un factor importante que impulsó el proyecto fue el bajo nivel de participación de los sindicatos de la región en las respuestas al SIDA. Iván González, Coordinador del VIH de la ORIT, describe el problema: «Los sindicatos en América Latina todavía no ven el VIH/SIDA como un problema. Los sindicatos están prácticamente ausentes en las discusiones a nivel nacional sobre el VIH/SIDA. Los empleadores y las ONG participan en los Mecanismos de Coordinación en el País, pero los sindicatos destacan por su ausencia. De todos modos, esto puede jugar a nuestro favor: hay un enorme vacío que debemos cubrir.»

La ORIT y LACCASO también estaban preocupados por la falta de información acerca del impacto del VIH en el mundo laboral. En muchos países de la región se ha tardado en desarrollar un sistema de vigilancia de la epidemia. La falta de pruebas sobre discriminación y exclusión de las personas que viven con el VIH dificultó la implicación real de los sindicatos en esta área.

Informes de los países

La primera fase del proyecto consistió en recopilar información nacional, a partir de organizaciones laborales y organizaciones no gubernamentales enfocadas al SIDA, sobre discriminación y exclusión en el lugar de trabajo. Se pidió a los afiliados a la ORIT que elaboraran informes a nivel de país que diagnosticaran la magnitud del estigma y la discriminación a los que se enfrentan en el lugar de trabajo las personas que viven con el VIH. Con el fin de preparar los informes se celebraron ocho seminarios nacionales.

Los datos para los informes nacionales se recopilaron a partir de una diversidad de fuentes escritas y orales, como datos epidemiológicos nacionales, informes epidemiológicos del ONUSIDA, datos de reclamaciones por violación de los derechos humanos de personas con el VIH, registros nacionales, legislación, jurisprudencia, entrevistas con personas destacadas y estudios de caso.

También se pidió a los afiliados que analizaran el estado de los derechos sindicales en sus países. La ORIT y LACCASO citaron tres áreas para consideración: constitución, leyes y reglamentos nacionales; derechos en la práctica, incluido el respeto a los ocho criterios laborales fundamentales de la OIT,¹² y diálogo social tripartito.

Los países que carecían de información también utilizaron técnicas de muestreo para establecer el grado de discriminación en el mundo laboral. Un grupo de estadísticos ayudó a redactar encuestas dirigidas a trabajadores masculinos y femeninos que viven con el VIH.

Graves deficiencias

Los informes diagnosticaron la magnitud del estigma y discriminación que experimentan en el lugar de trabajo las personas VIH-positivas. También identificaron deficiencias importantes en las respuestas a la epidemia de los países de toda la región.

Aunque todos los países tenían algunas leyes que prohibían la discriminación, su aplicación práctica era inexistente. La participación de trabajadores en cuestiones laborales relacionadas con el VIH era sumamente limitada. Pocos sindicatos habían considerado el VIH como una prioridad. Además, pocos ministerios de trabajo tenían políticas o programas laborales sobre prevención de la transmisión del VIH, tratamiento, capacitación o reincorporación de los trabajadores despedidos.

¹² Los ocho criterios laborales básicos de la OIT son: N° 29, Trabajo Forzado; N° 87, Libertad de Asociación y Protección del Derecho de Organización; N° 98, Derecho de Organización y Negociación Colectiva; N° 100, Remuneración Igual para un Trabajo de Igual Valor; N° 105, Abolición del Trabajo Forzado; N° 111, Discriminación en el Empleo y la Ocupación; N° 138, Edad Mínima para Trabajar, y N° 182, Convenio sobre las Peores Formas del Trabajo Infantil. Véase www.ilo.org.

Quizá, la forma más flagrante de discriminación contra las personas que viven con el VIH era la práctica generalizada de los empleadores de toda la región de exigir la prueba del VIH antes de la contratación o en el desempeño del trabajo. Los resultados se comunicaban a los empleadores pero no a los trabajadores, que a menudo no habían dado su consentimiento para la prueba. No se contrataba a las personas que se comprobaba que eran VIH-positivas o se las despedía.

En El Salvador se comunicó que incluso la Secretaría de Trabajo exige la prueba del VIH como condición de empleo. En Nicaragua, las personas que solicitan trabajo deben someterse a la prueba del VIH, lo que va en contra de la ley. Los hoteles, líneas aéreas y compañías marítimas también piden un certificado de salud y, en el caso de las mujeres, una prueba de embarazo.

Ningún respeto por los derechos humanos

Los principales hallazgos de los informes de los países fueron los siguientes:¹³

- Requisito de una prueba que detecte anticuerpos contra el VIH como condición previa al empleo o con el fin de mantener la relación laboral.
- Violación del derecho de confidencialidad, así como del derecho de privacidad e intimidad por lo que respecta al estado de salud.
- Suspensiones y despidos temporales, rebaja de cargos o puestos y/o imposición de sanciones y tareas más duras y exigentes a los empleados con el fin de forzarlos a dimitir.
- Reducción de las prestaciones laborales o negativa a sufragarlas.
- Restricciones para acceder a servicios de asistencia médica, a permisos y bajas reglamentadas y, por tanto, al pago correspondiente de acuerdo con la ley.
- Violencia psicológica y violación del derecho de integridad y dignidad humana.
- Denegación de ascensos y desarrollo profesional dentro de la empresa.

Un compromiso político

Las encuestas nacionales fueron debatidas por los delegados en una consulta regional celebrada en San José (Costa Rica) en abril de 2004. La reunión determinó las líneas estratégicas para la siguiente fase del proyecto. Los delegados firmaron una declaración política sin precedentes por lo que respecta al futuro trabajo sobre el VIH. De acuerdo con esta Declaración Conjunta sobre el VIH/SIDA y los Derechos Humanos en el Lugar de Trabajo, todos los miembros de la ORIT y LACCASO de la región se comprometían a trabajar con urgencia en la prevención y atención del VIH.

Se ha pedido a los sindicatos que emprendan una acción inmediata para ampliar las campañas y los programas de prevención, información y atención. También se les ha instado a tomar medidas para participar activamente en las respuestas nacionales a la epidemia y vigilar la aplicación de la ley en el mundo del trabajo. Los planes de la ORIT incluyen, asimismo, la publicación de un manual sobre el VIH/SIDA en el lugar de trabajo y la elaboración de planes nacionales en Honduras, Costa Rica, Panamá y República Dominicana.

Actualmente, la ORIT está ejerciendo una fuerte presión para asegurar que el VIH se convierta en una prioridad de sus afiliados. Según Víctor Báez, Secretario General de la ORIT, la declaración representa un paso adelante fundamental. «Es muy importante debido al enorme impacto del VIH en la

¹³Informe regional. ORIT/LACCASO. 2004.

región, sobre todo en América Central y el Caribe. El movimiento sindical debe participar en la lucha para afrontar la pandemia, y también tiene que trabajar en asociación con otras organizaciones interesadas en la lucha contra el VIH/SIDA.»

Uganda: educación en los estacionamientos de camiones

Los trabajadores del transporte corren un alto riesgo de infección por el VIH, ya que a menudo pasan largos periodos lejos de casa en condiciones laborales que favorecen la propagación del virus. Los sindicatos del transporte de África, con el apoyo de la federación mundial FIT, están llevando a cabo una serie de proyectos sobre prevención del VIH, convenios colectivos y derechos de los trabajadores, orientados específicamente a los camioneros y profesionales del sexo. La FIT emprenderá dentro de poco una estrategia mundial sobre el VIH. Basándose en sus extensas redes mundiales y su presencia en 142 países, la FIT reforzará progresivamente su apoyo a respuestas al VIH en la industria del transporte de todo el mundo. Las actividades ya se han extendido a Asia, con proyectos en la India, Bagladesh y Nepal en los que participa un amplio espectro de sindicatos representativos de trabajadores portuarios, marineros y ferroviarios.

A finales de los años 1980 y principios de los 1990, los sindicatos del transporte en África subsahariana hicieron un llamamiento a su organización mundial —la Federación Internacional de Trabajadores del Transporte (FIT)— para que proporcionara apoyo urgente a sus esfuerzos locales contra el VIH. En la región ya se estaba sintiendo el impacto devastador de la pandemia mundial, y empezaba a comprenderse la amenaza que representaba para la salud, el sustento y el empleo de los trabajadores en el sector del transporte.

La FIT es una confederación mundial que representa a 4,5 millones de trabajadores en 624 sindicatos. Sus miembros proceden de sectores que incluyen la aviación civil, el transporte por carretera, el transporte urbano, los trabajadores ferroviarios, los trabajadores portuarios y los marineros. La mayor parte de las actividades de la FIT sobre el VIH se ha dirigido a los camioneros de largo recorrido, un grupo cuyas condiciones de trabajo pueden aumentar el riesgo de exposición al VIH y transmisión del virus.

Largas ausencias del hogar

La principal intervención de la FIT en África se inició en 1999 con un estudio trimestral, financiado por la confederación sindical holandesa FNV, sobre el impacto del VIH en los trabajadores del transporte de Uganda. El estudio constató que las condiciones de vida y trabajo en este sector influían enormemente en la propagación del VIH entre los propios trabajadores y en otras comunidades.

La vulnerabilidad de los camioneros a la infección por el VIH es bien conocida. Las largas ausencias de casa, horas excesivas de trabajo e instalaciones inadecuadas de descanso pueden inducir a los camioneros a tener múltiples parejas sexuales, incluidos profesionales del sexo. Un estudio de la FIT efectuado en 2000 comprobó que el 70% de los conductores había pasado menos de una semana en casa durante los últimos cuatro meses. Otros estudios citados en el informe de la FIT habían constatado una prevalencia del VIH superior al promedio entre los camioneros de largo recorrido y los profesionales del sexo en estacionamientos de camiones. Las investigaciones en diversos países han demostrado una elevada incidencia de relaciones sexuales ocasionales e infecciones de transmisión sexual entre camioneros de largo recorrido.

Incapaces de costearse un alojamiento digno, los camioneros duermen dentro o debajo de sus vehículos. Las largas esperas para el cruce de fronteras, la estigmatización y el acoso por parte de la policía y las autoridades de inmigración también pueden incrementar los comportamientos de riesgo.

Además, el acceso a asistencia médica, incluido el tratamiento de infecciones de transmisión sexual, es difícil para conductores que están continuamente en la carretera. Los preservativos no son fáciles de obtener o resultan inasequibles.

Consejeros ambulantes

El estudio de la FIT indujo a dos de sus organizaciones afiliadas —el Sindicato Unido de Trabajadores Generales y del Transporte (ATGWU) y el Sindicato de Trabajadores Ferroviarios de Uganda (URWU)— a emprender un gran proyecto en Uganda dirigido a los camioneros de largo recorrido, trabajadores en otros sectores del transporte y profesionales del sexo en las paradas de camiones. El proyecto, que se está ejecutando desde 1999, pretende promover un cambio de comportamiento entre los camioneros mediante una combinación de información, educación, políticas laborales y distribución de preservativos.

Ocho consejeros divulgan información sobre el VIH entre trabajadores del transporte de todo el país. Comenzaron realizando seminarios de información y educación, en los que participaron unos 50 trabajadores, en los estacionamientos de camiones de tres ciudades (Busia, Malaba y Naluwerere, en el este de Uganda) y en otros lugares de trabajo. Hasta ahora se han celebrado casi 150 seminarios. Los consejeros también organizan dispensarios móviles de asesoramiento y pruebas voluntarias en estacionamientos de camiones que no disponen de tales servicios.

Alianzas

La estrecha alianza de los sindicatos con la organización comunitaria Organización de Apoyo al SIDA (TASO) ha constituido el puntal de este proyecto. TASO, fundada por personas que viven positivamente con el VIH, tiene por misión mejorar la calidad de vida de los individuos y comunidades afectados por el virus. TASO se encargó de la formación de los ocho consejeros sindicales, además de cuatro capacitadores comunitarios.

El sector del transporte en Uganda no está muy sindicalizado, pero los empleadores que tenían vínculos con los sindicatos se mostraron receptivos al proyecto. La presentación oficial consistió en un seminario de dos días al que asistieron representantes de empleadores y sindicatos. Romano Ojiambo-Ochieng, coordinador del Proyecto del VIH de la FIT, describe la actitud de los empleadores: «Antes, la relación entre sindicatos y empleadores en el sector no había sido muy buena. Nos contemplaban como un mal necesario, pero a veces se daban cuenta de que los sindicatos podían ayudar a resolver problemas.» Los empleadores aceptaron la petición de los sindicatos de realizar seminarios en sus instalaciones, aunque exigieron a menudo que se celebraran fuera del horario laboral.

Llegar a los trabajadores

La mayoría de los sindicatos del transporte adolece de una deficiencia importante para llevar a cabo su trabajo: la falta de un espacio físico donde realizar las actividades.

«Al principio queríamos contactar con los camioneros en los estacionamientos, pero nos dimos cuenta de que no podía ser así. La mayoría de las veces no estaban en sus vehículos o no había instalaciones comunes», explica Romano.

«Cambiamos nuestra estrategia y probamos los depósitos centrales de contenedores en Kampala. Allí podíamos hablar con los camioneros mientras esperaban para cargar y descargar. Algunos se quedaban en el depósito y dormían en colchones. Podía haber entre 50 y 100 personas al mismo tiempo. Les pasábamos vídeos de entretenimiento y luego vídeos sobre el VIH/SIDA. Era la mejor forma de llegar a ellos y lograr que se quedaran allí.»

Los sindicatos también empezaron a trabajar con los colectivos de profesionales del sexo que vivían cerca de los estacionamientos de camiones. Los consejeros sindicales habían visitado a estas mujeres y les habían hablado sobre el VIH. A partir de estas visitas surgió la idea de formar grupos de mujeres que educaran a sus comunidades acerca del VIH. Los sindicatos apoyaron la creación de cuatro grupos para que llevaran a cabo actividades de formación y educación en sus propias comunidades por medio de música, danza y representaciones teatrales.

De nacional a regional y a mundial

Desde el proyecto piloto en 1999, la Confederación Sindical Holandesa (FNV) ha financiado otros dos proyectos. En el primero, que aprovechó el éxito de la experiencia ugandesa, participaron sindicatos de otros países a lo largo de la Autopista Transafricana y las principales rutas de transporte en Kenya, Tanzania y Rwanda. El foco de atención del proyecto, que se prolongó durante dos años desde 2001 hasta 2003, era negociar para que el VIH se incorporara en los convenios laborales; proponer programas sobre el VIH y mejores condiciones de trabajo en el sector del transporte, y organizar seminarios de información y educación para los trabajadores y sus comunidades.

En mayo de 2004, la FIT también emprendió un proyecto «panafricano» trienal que cubre a afiliados seleccionados de toda la región de África. Romano Ojiambo-Ochieng es el responsable de este proyecto y ayuda a los sindicatos a acrecentar su capacidad para responder proactivamente a la epidemia. Se insta a los afiliados a establecer convenios colectivos que incluyan cláusulas de protección para los trabajadores con el VIH y aseguren la disponibilidad de atención, apoyo y tratamiento.

Todos los proyectos de la FIT se basan en su manual *VIH/SIDA: los trabajadores del transporte pasan a la acción*. Dirigido a líderes sindicales, negociadores, capacitadores y enlaces sindicales, el manual pone de manifiesto cómo los sindicatos del transporte pueden introducir el VIH en los planes del sector. Diversos ejemplos a lo largo del documento demuestran cómo los sindicatos están ayudando a contener la propagación del VIH adoptando iniciativas específicas y exigiendo a los empleadores que corrijan aquellas condiciones de la industria que aumentan la vulnerabilidad de los trabajadores.

En la actualidad, la FIT está ultimando la preparación de un programa mundial de actividades sobre el VIH para los sindicatos del transporte. El programa incluirá por primera vez las regiones del Caribe, Oriente Medio y Europa central y oriental. El sindicato mundial pretende aprovechar sus fuerzas: una extensa red de afiliados, un gran número de miembros en todo el mundo, un largo historial de organización eficaz de campañas mundiales y las experiencias de sus afiliados con los programas sobre el VIH en África.

Florence Wanjiru Theuri, educadora inter pares sobre el VIH

Me llamo Florence Wanjiru Theuri. Provengo del Sindicato de Trabajadores Ferroviarios de Kenya. En 2002, la FES/FIT me formó en Italia como especialista en salud y seguridad laborales, con un interés particular en el VIH y el SIDA.

Desde entonces, nos dedicamos a formar a educadores inter pares e impartimos cursos de formación para capacitadores. Ahora tenemos un programa de sensibilización de mujeres trabajadoras en el que discutimos cuestiones relacionadas con el sexo y las ITS, y sus implicaciones para el VIH. También sensibilizamos sobre el APV a los miembros de nuestro sindicato y a los trabajadores en general. Además, tenemos un programa de extensión a través del cual llevamos a cabo actividades de divulgación dentro de nuestras comunidades, porque en Kenya Railways tenemos fincas donde todos nuestros trabajadores y sus familias viven juntos.

Utilizamos películas como forma de educar a la comunidad. En especial, pasamos una película titulada *Epidemia silente* que tiene mucho impacto por lo que se ve y se oye. También celebramos discusiones en los lugares de trabajo los martes y jueves, cuando nuestro empleador nos deja la tarde libre para que vayamos a hablar con los trabajadores y también a escucharlos, de modo que seamos capaces de planificar y saber qué problemas tienen.

No es una tarea fácil. Como es normal, tengo que cumplir con otras obligaciones para mi empleador. Pero es un buen trabajo, sobre todo cuando te das cuenta de que estás salvando la vida de personas. Me siento satisfecha cuando estoy hablando con la gente, principalmente sobre el VIH.

Aunque una mujer sospeche que su esposo se va con otras mujeres, le es difícil empezar a utilizar preservativos. Él le dará la vuelta al asunto y la acusará de irse con otros hombres como razón para sugerir el uso de preservativos. Ayer oímos un ejemplo al respecto. Una mujer (que participaba en el seminario) encontró preservativos en la maleta de su esposo y quiso aprovechar la ocasión para empezar a hablar con él sobre el uso de preservativos. Esto provocó su separación, porque el hombre se sintió ofendido por el hecho de que la mujer hubiera estado revolviendo entre sus cosas.

Sin embargo, las mujeres tienen que pensar en su vida y en sus hijos. Se ha acabado el tiempo de asumir que el cónyuge varón es un santo y que las mujeres son el diablo. Las mujeres deberían exigir el uso de preservativos incluso dentro del matrimonio. Las mujeres deben ser fuertes y prudentes en esta era del VIH y hablar abiertamente con sus esposos sobre prácticas sexuales seguras. Tienen que dejarse sentir, alzar su voz y decir no a un hombre que se va por ahí y tiene múltiples parejas sexuales, y luego cuando vuelve se comporta como si fuera un santo.¹⁴

¹⁴ La entrevista con Florence Wanjiru Theuri está reproducida de «VIH y SIDA en África». ITF Newsletter N° 9. Abril de 2005. Con permiso de la FIT.

Un fideicomiso de la FIT ayuda a afrontar los problemas del VIH

El Fideicomiso de Marineros de la FIT se propone como objetivo financiar una campaña trienal de promoción por una suma de US\$ 900.000 para mejorar la salud de los marineros.

Bajo el nombre de Programa de Información para la Salud de los Marineros (Ship), el proyecto será ejecutado por el Comité Internacional sobre Bienestar de los Marineros (ICSW) y abordará siete cuestiones: VIH, ITS, condición física, enfermedades cardiovasculares, alimentación, obesidad y paludismo.

El fideicomiso —creado en 1981 y dedicado al bienestar de los marineros— realiza aportaciones sustanciales cada año para numerosos proyectos sobre bienestar. La mayor parte de la ayuda subvencionada se dirige a regiones que carecen de servicios adecuados de asistencia social, y en 2003, el último año para el que se han completado las cuentas, más del 70% del gasto se destinó a países de ingresos bajos.

Los proyectos sufragados incluyen una subvención para la construcción del primer centro de marineros en el mar Caspio, cuatro centros en África y el centro de marineros más septentrional del mundo en Murmansk (Federación de Rusia). También se brinda apoyo para misiones de marineros en Filipinas, Indonesia e Italia.

El proyecto Ship utilizará todos los medios de comunicación —vídeos y DVD, libros de cómics, carteles y pegatinas— para divulgar mensajes de promoción de la salud entre la gente del mar. El programa también empleará los recursos de la red mundial de organizaciones de bienestar social y centros de marineros.

«Los marineros constituyen uno de los grupos de trabajadores más aislados en el mundo por lo que respecta a acceso a asistencia médica, tanto en situaciones de emergencia como para atención primaria», señala el Dr. Rob Verbist, director del proyecto Ship.

«La principal batalla es lograr que los mensajes de Ship lleguen al corazón y la mente de todos y cada uno de los marineros. Esto, a su vez, les ayudará a cambiar su modo de vida a menudo peligroso.»¹⁵

¹⁵ Reproducido del ITF Seafarers's Bulletin N° 19/2005. Con permiso de la FIT.

Servicios sanitarios a cargo de los sindicatos en Filipinas

El centro sindical nacional de Filipinas —el TUCP— ha desarrollado un programa integral sobre VIH y salud reproductiva para sus miembros. Los dispensarios de bienestar familiar, dotados con personal médico y gestionados por los sindicatos, proporcionan servicios de planificación familiar y salud reproductiva para los trabajadores y sus dependientes. El TUCP también ha desarrollado un programa en el lugar de trabajo enfocado a la prevención del VIH y las infecciones de transmisión sexual, la protección de los derechos de los trabajadores y el respeto a la dignidad de las personas infectadas por el virus. El programa demuestra que los trabajadores pueden actuar como agentes importantes para el cambio y como promotores de la salud sexual.

El Congreso de Sindicatos de Filipinas (TCUP), un miembro de la confederación mundial CIOSL, ya empezó a involucrarse en cuestiones relacionadas con el VIH en 1991, cuando llevó a cabo un seminario pionero sobre prevención y control del VIH en el lugar de trabajo. El seminario, dirigido a funcionarios sindicales y personal clínico, proporcionó datos concretos básicos sobre el VIH e intentó fomentar actitudes apropiadas en el lugar de trabajo frente a las personas que viven con el virus.

Ariel Castro, director de Educación del TUCP, recuerda los mitos y la ignorancia sobre el VIH en esa época: «Por entonces no había demasiada sensibilización sobre el VIH, y sólo empezaba a convertirse en un problema. La gente tenía un montón de conceptos erróneos sobre compartir utensilios, utilizar los mismos urinarios, contraer el virus a través de mosquitos, etc. Nuestra misión era conectarlos con el tipo correcto de información, reconociendo que se trataba de una enfermedad nueva y una preocupación emergente en el lugar de trabajo.»

Programa de bienestar familiar

El seminario formó parte de un programa de bienestar familiar de la confederación. El TUCP gestiona una red de 14 dispensarios en todo Filipinas, dotados con personal sanitario cualificado, que proporcionan servicios de bienestar familiar para los trabajadores y sus dependientes. Los servicios se negocian a través de convenios colectivos en empresas con más de 200 empleados. Hasta ahora, casi 200.000 trabajadores y sus familias se han beneficiado del programa del sindicato.

El seminario inicial generó una demanda abrumadora por parte de los afiliados al TUCP que pedían más información y servicios clínicos sobre el VIH. En aquel momento, el VIH sólo estaba emergiendo como una cuestión de salud pública, y pocas organizaciones filipinas prestaban atención real al problema. La confederación elaboró folletos informativos, realizó campañas de prevención y organizó nuevos seminarios.

El Programa de Acción de El Cairo

En 1995, Filipinas se convirtió en país signatario del Programa de Acción aprobado en la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (CIPD) celebrada en El Cairo en 1994. El Programa de Acción reconocía los derechos de los individuos a la salud reproductiva y llamaba la atención especialmente sobre los derechos de las mujeres. Una recomendación fundamental era facilitar acceso universal a servicios de salud reproductiva, incluidas la planificación familiar y la atención a la salud sexual.

El TUCP fue una de las primeras organizaciones que adoptó el planteamiento de la salud reproductiva después de la conferencia de El Cairo. Desde entonces, se han negociado satisfactoriamente más de 100 convenios colectivos que contienen estipulaciones sobre salud reproductiva. Con financia-

ción del UNFPA, se equiparon ocho de sus dispensarios de bienestar familiar para que proporcionaran un conjunto de servicios de planificación familiar y salud reproductiva. El personal clínico de los dispensarios de bienestar familiar gestionados por el TUCP recibió formación en asesoramiento y pruebas del VIH y tratamiento de infecciones de transmisión sexual.

Una respuesta en el lugar de trabajo

En 1998, el TUCP amplió su respuesta para desarrollar una política sobre el VIH en el lugar de trabajo. «Había un clamor de nuestros afiliados para que adoptáramos una posición más firme sobre el impacto del VIH en el mundo laboral», explica Ariel Castro. «Decidimos desarrollar nuestra propia política, que se convirtió en el punto de partida para un verdadero proyecto.» La política del TUCP, encarnada en un manual de formación práctica para enlaces y organizadores sindicales, se centra en:

- Prevención y control de la propagación del VIH y otras infecciones de transmisión sexual.
- Protección de los derechos de los trabajadores y la dignidad de las personas que viven con el VIH y otras infecciones de transmisión sexual.
- Responsabilidad de las personas que viven con el VIH y otras infecciones de transmisión sexual.
- Reconocimiento de la responsabilidad del TUCP.
- Creación de un comité central del TUCP sobre el VIH y las infecciones de transmisión sexual.

Formación de alianzas

La política se convirtió en la base para un cambio cualitativo sustancial en las actividades sobre el VIH del centro. El TUCP adoptó una estrategia de creación de coaliciones, forjando alianzas con el Gobierno filipino, organizaciones no gubernamentales, empleadores y el mundo académico. La confederación desempeñó un papel importante en la aprobación en 1998 de la Ley de Prevención y Control del SIDA de Filipinas. Esta ley establecía la reconstitución del Consejo Nacional del SIDA de Filipinas, un organismo multisectorial responsable de la respuesta nacional al SIDA. En 1999, el TUCP pasó a formar parte del consejo.

En 2001, con el apoyo del Consejo Nacional del SIDA, el TUCP desarrolló un proyecto de educación inter pares. Utilizando metodologías participativas de formación, el programa se propone actualizar a los educadores sindicales por lo que respecta a la legislación nacional, proporcionar información básica sobre el VIH, promover comportamientos sexuales responsables y examinar los papeles de género. Unos 420 funcionarios y miembros de sindicatos locales asistieron a los cursos impartidos en Davao, Cavite y el área metropolitana de Manila. Estos funcionarios han sido los responsables de organizar diversas actividades de información, educación y comunicación para sus compañeros de trabajo.

Un cierto número de empleadores apoyó el programa, proporcionando permisos remunerados para los trabajadores, financiación de actividades educativas, uso gratuito de las salas de formación y fondos para las comidas. Algunas empresas, como Jollibee, Uniwide Sales y Cebu Rattan Corporations, se comprometieron a proporcionar a los trabajadores educación sobre el VIH utilizando sus propios recursos.

Invencibilidad

La formación ha seguido avanzando significativamente desde el primer seminario celebrado por el TUCP en 1991. «Diez años más tarde fuimos capaces de incorporar un conocimiento mucho más amplio sobre el virus», indica Ariel Castro. «Comprendíamos mejor el impacto del VIH y el SIDA en

el lugar de trabajo y la importancia de eliminar el estigma y la discriminación. Comprobamos que el conocimiento de las personas era alto, pero sus prácticas eran malas: seguían teniendo comportamientos peligrosos. Esto era debido en gran parte a la creencia de las personas de que eran invencibles frente al VIH/SIDA. También abundaban todavía el estigma y la discriminación: que si era una enfermedad de *gays*, o que ni siquiera debías acercarte a las personas que viven con el VIH/SIDA. Estas actitudes aún no han cambiado.»

Los sindicatos ganan el premio del UNFPA a la práctica óptima

El TUCP ha sido galardonado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Población (UNFPA) con el Premio a la Práctica Óptima de organizaciones no gubernamentales por su proyecto pionero sobre salud sexual y reproductiva para los jóvenes filipinos.

El TUCP fue la opción ganadora entre siete organizaciones no gubernamentales que están ejecutando proyectos de salud reproductiva para los jóvenes y adolescentes, en el contexto del V Programa de Asistencia a los Países del UNFPA. El premio del UNFPA reconoce el esfuerzo pionero del TUCP por lo que respecta a planificación familiar y salud reproductiva en el lugar de trabajo.

El proyecto

Los trabajadores de 18-25 años constituyen el foco de atención del proyecto del TUCP-UNFPA. Los objetivos de este proyecto son aumentar los conocimientos de los jóvenes sobre las infecciones de transmisión sexual y el VIH, y fomentar comportamientos sexuales más seguros. Esto se consigue acrecentando las capacidades de liderazgo de los jóvenes; formando a trabajadores jóvenes para que actúen como educadores inter pares de adultos jóvenes; elaborando materiales sensibles y adecuados a los jóvenes; asegurando la participación de líderes sindicales y empleadores en las discusiones y acciones sobre salud sexual y reproductiva de los jóvenes, y forjando asociaciones multisectoriales.

El proyecto demuestra que el lugar de trabajo tiene un enorme potencial para llevar a cabo programas de salud sexual dirigidos a los jóvenes. También pone de manifiesto que los trabajadores jóvenes pueden servir como agentes importantes para el cambio y como promotores de la salud sexual si se les ayuda a desarrollar sus dotes de liderazgo y se les dan oportunidades para actuar.

África meridional: prevención del VIH en la industria forestal

Los sindicatos de la industria maderera y forestal en África meridional han unido sus fuerzas para desarrollar redes de activistas cualificados que lleven a cabo campañas públicas sobre el VIH y negocien convenios laborales. La IFBWW —el sindicato mundial que facilita los programas— utiliza la salud y seguridad laborales como puerta de entrada para trabajar sobre el VIH. Uno de los focos de atención son las mujeres trabajadoras de la industria forestal, que, empleadas en un entorno esencialmente masculino, corren un riesgo particular de infección por el VIH.

Con residencia en Johannesburgo (Sudáfrica), Inviolata Chingayanrara ha estado dirigiendo durante muchos años la respuesta al SIDA de su sindicato. Inviolata es Coordinadora Regional de Educación para África meridional del sindicato mundial Federación Internacional de Trabajadores de la Construcción y la Madera (IFBWW). La IFBWW engloba 287 sindicatos que, en conjunto, representan a más de 10 millones de trabajadores de la construcción, materiales para la construcción, madera e industria forestal.

Un sector de alto riesgo

La prevalencia del VIH es alta entre los trabajadores de las industrias que integran la IFBWW. En los sectores maderero y forestal —el foco de atención del programa sobre el VIH de la IFBWW en la región—, los trabajadores suelen ser jornaleros masculinos migrantes que viven lejos de sus familias en albergues y campamentos improvisados. Sus lugares de trabajo se encuentran a menudo en zonas remotas donde la única diversión es beber copiosamente en las cervecerías del asentamiento. En general, las comunidades locales son pobres, y muchas mujeres comercian con el sexo para complementar sus ingresos.

Aunque la industria es predominantemente masculina, los viveros emplean a mujeres como ayudantes para que siembren, planten y esparzan fertilizantes. También las contratan para que empaqueten semillas, poden o realicen toda una serie de funciones administrativas, informáticas y de secretaría. Como sus homólogos masculinos, es probable que las mujeres estén expuestas al VIH a causa de comportamientos sexuales peligrosos asociados a largas separaciones de la familia y malas condiciones de alojamiento. Las mujeres, minoritarias en el sector, también son susceptibles de acoso y explotación sexual por parte de sus compañeros.

Práctica óptima en Zimbabwe

El planteamiento de la IFBWW ante la epidemia es situar el VIH como tema prioritario en los planes de salud y seguridad laborales de sus sindicatos afiliados. La federación trabaja con funcionarios de salud y seguridad para integrar políticas sobre el VIH en las campañas en el lugar de trabajo y las negociaciones de convenios colectivos. La atención de los últimos proyectos se ha centrado en proteger y apoyar a las poblaciones en riesgo, especialmente las mujeres y los trabajadores migrantes.

Un ejemplo del enfoque de la IFBWW es un gran proyecto de «práctica óptima» llevado a cabo por el Sindicato de Trabajadores del Mobiliario de Madera y Afines de Zimbabwe (ZFTATU), con el apoyo de la IFBWW, durante el periodo 2000-2002. El proyecto, financiado por el Sindicato Forestal y Maderero de Suecia, comenzó como un programa tradicional de salud y seguridad que se ocupaba de la exposición a polvos y productos químicos peligrosos, pero se amplió rápidamente para centrarse en el VIH.

«Mientras impartíamos la formación, los trabajadores nos decían que ya lo sabían todo sobre productos químicos y otros riesgos, y que lo que querían realmente era información acerca del VIH y el SIDA», recuerda Inviolata Chingayanrara. También estaban preocupados por la discriminación y exclusión en el lugar de trabajo. El Gobierno de Zimbabwe había aprobado una ley sobre confidencialidad y prácticas no discriminatorias, pero los trabajadores no sabían nada sobre tal legislación y los empleadores se aprovechaban de su ignorancia.

El valor de un sindicato

El proyecto evolucionó para incluir un enfoque en la prevención del VIH. Se emprendieron campañas y programas de formación en las plantaciones. Reforzar la capacidad del ZFTATU era otro objetivo del programa. «En el proceso, los trabajadores se dieron cuenta del papel más amplio que desempeña el sindicato», explica Inviolata. «Los trabajadores vieron que el sindicato no sólo estaba ahí para negociar convenios, sino que también tenía como misión proteger y respaldar a los trabajadores. Además, nos granjeamos el apoyo de los empleadores, que comprendieron el valor añadido del trabajo sindical. Se percataron de que los sindicatos tenían estructuras para afrontar el VIH: educación, servicios sociales, salud...»

La IFBWW está convencida de que el programa zimbabwense ha tenido un impacto significativo en los trabajadores y empleadores del sector. Ha aumentado el conocimiento de los trabajadores sobre la transmisión del VIH y las prácticas sexuales seguras. Los empleadores han colaborado estrechamente con el sindicato maderero de Zimbabwe, proporcionando tiempo remunerado para la formación y permitiendo que el sindicato acceda a las plantaciones para distribuir material educativo. El sindicato se propone ahora que los empleadores garanticen la baja remunerada de los miembros sindicales que contraigan enfermedades relacionadas con el VIH. El ZFTATU también ha demostrado su compromiso rubricando una política sindical integral sobre el VIH.

El proyecto se regionaliza

Como resultado de la experiencia del ZFTATU, la IFBWW y sus afiliados decidieron ampliar el proyecto a otros sindicatos madereros y forestales en África meridional. Ocho sindicatos de Mozambique, Malawi, Swazilandia y Sudáfrica se sumaron al programa en 2003.

La primera fase del proyecto ha consistido en sensibilizar a los trabajadores de las industrias maderera y forestal sobre la necesidad de políticas adecuadas por lo que respecta a salud y seguridad laborales y VIH. Los resultados del proyecto son impresionantes. Hasta la fecha:

- Ha formado a más de 300 trabajadores para que utilicen la salud y seguridad laborales como herramienta de organización y afrontamiento del VIH en el lugar de trabajo.
- Ha negociado la inclusión de temas de seguridad y VIH en convenios colectivos.
- Ha creado en Sudáfrica dos consejos de enlaces sindicales especializados en seguridad para que controlen la aplicación de los planes desarrollados después de los seminarios nacionales.
- Ha llevado a cabo seis campañas nacionales sobre el VIH en Zimbabwe, Malawi y Swazilandia en las que han participado 11.650 personas, así como 50 campañas locales que han involucrado a casi 13.450 miembros.
- Ha utilizado la salud y seguridad laborales como herramienta para organizar e incrementar la afiliación sindical. Desde 2003, los dos asociados zimbabwenses en el proyecto han captado a 3.300 nuevos miembros como resultado directo del programa.

En la segunda fase, la IFBWW y sus afiliados se concentrarán en tareas de formación, establecimiento de estructuras operativas de seguridad y reforzamiento de la capacidad de los sindicatos para afrontar el VIH. A principios de este año, 25 delegados de grandes plantaciones madereras y forestales se reunieron durante cinco días en Swazilandia para recibir formación acerca del papel de los comités laborales de seguridad y el desarrollo de políticas sobre el VIH. Estos 25 representantes actuarán como educadores inter pares en sus países, además de responsabilizarse del seguimiento de las actividades de base contra la epidemia. A nivel nacional, los sindicatos de Malawi, Sudáfrica y Zimbabwe están realizando seminarios conjuntos de formación y campañas sobre salud y seguridad laborales y VIH.

El rostro femenino de la epidemia

Dos sindicatos de países vecinos han unido sus fuerzas para abordar uno de los mayores retos del VIH en la región: el rostro femenino de la epidemia. El VIH está afectando a un número creciente de mujeres y niñas en África meridional. En algunos países, las mujeres jóvenes tienen una probabilidad tres veces mayor de infectarse que los varones jóvenes. Las mujeres y las niñas también tienen más probabilidades de soportar la carga de la asistencia a los enfermos.

Swazilandia y Zimbabwe son dos países especialmente afectados por la propagación del VIH. En Swazilandia, son VIH-positivos casi el 34% de su millón de habitantes. En Zimbabwe, la prevalencia es ligeramente superior al 20%. En ambos casos, la pobreza generalizada está exacerbando el impacto de la epidemia, que hace que las poblaciones marginadas sean aún más vulnerables a la infección por el VIH. Los dos países tienen un gran número de huérfanos y hogares encabezados por niños; algunas mujeres se ven obligadas a comerciar con el sexo para aumentar los ingresos domésticos.

En diciembre de 2004, el ZFTATU en Zimbabwe y el Sindicato de Trabajadores Agrícolas y de Plantaciones de Swazilandia (SAPWU) emprendieron un proyecto para compartir información sobre el impacto del VIH entre los trabajadores del sector maderero; en concreto, cuál era el grado de afectación entre las mujeres trabajadoras. El proyecto cuenta con el apoyo del Sindicato de Trabajadores de la Madera de Noruega (NTAF). Al igual que proyectos anteriores de la IFBWW, el programa también se propone utilizar la fuerza laboral como foro para llegar a las personas con riesgo de VIH, mediante campañas dirigidas a la integración de la epidemia en las negociaciones de convenios colectivos.

Líderes de ambos sindicatos han valorado el potencial del proyecto para desarrollar redes amplias de activistas cualificados que sean capaces de afrontar las amenazas específicas que plantea el VIH para las mujeres trabajadoras. En Swazilandia, el sindicato pretende aprovechar la oportunidad para educar a la población sobre el VIH y animar a los empleadores a que establezcan medidas de protección y apoyo en el lugar de trabajo. La presencia de asociados internacionales comprometidos, dispuestos a aportar financiación y apoyo, también supondrá un refuerzo considerable para el programa.

Teatro popular

En Burkina Faso, la IFBWW financia un grupo teatral llamado «Yamwekre», que significa «aguza tu conciencia». Con una combinación de música, poesía y comedia, el grupo realiza giras por zonas rurales y educa a la población local con respecto al VIH. En dos años, más de 10.000 personas han asistido a sus representaciones.

Después de la obra, los actores —20 hombres y mujeres— moderan una discusión con el público. Abdou Ouedraogo, Coordinador Regional de Educación de la IFBWW para África occidental, explica cómo funciona esta iniciativa: «La opinión de los asistentes es importante para ganarte a los escépticos. A veces las personas quedan conmocionadas por la representación, pero en la mayoría de los casos se sienten muy contentas de tener información fidedigna sobre la pandemia.»

La compañía también trabaja con escuelas locales. Se ha pedido a niños de 30 escuelas que participen en un concurso para elegir los temas que el grupo teatral debería incorporar a su trabajo. El concurso es un intento deliberado de proporcionar a los jóvenes información sobre el virus y llegar a los padres de los alumnos.

Las representaciones son para toda la comunidad, no sólo para los miembros de la IFBWW. «Actuamos expresamente para todos», indica Abdou. «Es un deber del sindicato ir por todas partes y hablar sobre la epidemia.»

Solidaridad internacional con África meridional

UNISON, el mayor sindicato del Reino Unido, aprovecha sus estrechos contactos con miembros de la Internacional de Servicios Públicos (PSI) para proporcionar apoyo práctico a sindicatos del sector público de países de ingresos bajos en sus esfuerzos por responder al VIH. Con acceso directo a políticos y miembros del Gobierno del Reino Unido, UNISON también tiene una fuerza considerable de persuasión para exigir mayor acción internacional contra la pandemia.

El sindicato británico UNISON ejemplifica el poder que pueden tener los sindicatos de los países industrializados para contribuir a la respuesta al VIH. El trabajo sobre el VIH que lleva a cabo UNISON es una de sus principales prioridades internacionales, que se expresa por medio de actividades de presión política y solidaridad práctica con los sindicatos del sector público en África meridional.

UNISON tiene más de 1,3 millones de afiliados que trabajan en empresas de servicios públicos, tanto estatales como privadas, así como para contratistas particulares. Hay altos funcionarios y directivos de primera línea que trabajan en el Servicio Nacional de Salud y autoridades locales, universidades e institutos, transporte, cuerpo de policía y las industrias de electricidad, gas y agua.

En materia de VIH, UNISON colabora estrechamente con la Internacional de Servicios Públicos (PSI), una federación sindical mundial con sede en Ginebra que engloba más de 500 sindicatos de servicios públicos —incluido UNISON— de 140 países.

Influencia política

Como mayor sindicato del Reino Unido, UNISON tiene influencia política y capacidad financiera considerables. Puede movilizar a miles de afiliados en apoyo de los trabajadores británicos y de todo el mundo que luchan por sus derechos. Mientras que las organizaciones no gubernamentales confían en métodos tradicionales de promoción, los vínculos políticos de UNISON le confieren acceso directo a miembros del Parlamento y el Gobierno británicos. Los afiliados a UNISON disponen de una vía directa al Parlamento a través de sus amplios contactos con el Partido Laborista. UNISON presiona al Gobierno y al Partido Laborista por medio de foros de políticas, conferencias, representantes locales y su grupo nacional de 78 parlamentarios laboristas. También aprovecha su financiación política para recaudar dinero de los afiliados con el fin de sufragar grandes campañas políticas.

El sindicato utiliza sus contactos para hacer hincapié en la necesidad de una acción internacional sobre el SIDA. Su trabajo al respecto comenzó en 1999, cuando se unió al movimiento de solidaridad mundial que llevaba a cabo una campaña a favor del acceso a medicamentos asequibles en Sudáfrica. UNISON presionó a los políticos británicos para que tomaran cartas en el asunto.

Durante los dos últimos años, activistas de UNISON han emprendido campañas para mejorar el apoyo político y financiero al Fondo Mundial para la Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, así como a la iniciativa de la Organización Mundial de la Salud «Tres millones para 2005». En 2004, UNISON, junto con el Sindicato Nacional de Estudiantes (NUS) y el grupo activista Action for Southern Africa (ACTSA), organizó una campaña de presión al Parlamento para que los políticos reforzaran y acrecentaran su apoyo a una acción mundial. UNISON también ha colaborado en las iniciativas de la Stop AIDS Campaign, un grupo de 70 organizaciones no gubernamentales orientadas al desarrollo y el SIDA que trabaja para fomentar la sensibilización sobre la epidemia mundial en el Reino Unido y sobre la necesidad de una ampliación progresiva de la acción internacional.

Solidaridad internacional

En 2001, en el curso de su conferencia anual, UNISON aprobó una resolución por la que se comprometía formalmente a proporcionar apoyo práctico a los sindicatos del sector público de países de ingresos bajos y medianos. UNISON ya mantenía estrechas relaciones con África meridional. Desde finales de los años 1980, había colaborado con el movimiento sindical de Sudáfrica, apoyándolo en su lucha contra el *apartheid* y, más tarde, contra la privatización.

Aunque dotado con un gran fondo internacional, UNISON no se apresuró a aportar dinero, ni tenía ideas preconcebidas sobre cuál era la mejor forma de apoyar a los sindicatos de la región. Polly Jones, responsable de Asuntos Internacionales de UNISON, explica: «Pensamos que era importante apoyar a nuestros sindicatos hermanos, pero la financiación no era la única posibilidad. Iniciamos la colaboración hablando con 50 sindicatos de la zona. Les preguntamos qué pensaban que sería útil que hiciera UNISON para apoyarlos. Dieron prioridad a las oportunidades para hablar con otros sindicatos del sector público en la región.»

La consulta fue seguida por un seminario celebrado en Johannesburgo en diciembre de 2004. El objetivo era reunir a sindicatos del sector público de toda África meridional con el fin de impulsar una mayor acción sindical en la lucha contra el VIH en el lugar de trabajo.

La unidad del sector público

El seminario reunió a más de 70 delegados de sindicatos del sector público en África meridional. Estuvieron representados Angola, Botswana, Malawi, Mauricio, Mozambique, Namibia, Sudáfrica, Swazilandia, Zambia y Zimbabwe. El seminario contó con el apoyo de ACTSA y la federación sindical mundial PSI.

Desde la perspectiva de UNISON, el seminario formaba parte integral de su consulta para determinar qué apoyo podían proporcionar que se ajustara a las necesidades de la región. «El seminario fue un primer paso importante. Teníamos que saber qué querían de nosotros nuestros sindicatos hermanos antes de ampliar la colaboración», comenta Polly. «También era una oportunidad significativa para que los representantes sindicales aprendieran unos de otros, intercambiaran ideas y compartieran las experiencias de sus compañeros en la lucha contra el VIH/SIDA.»

Los delegados presentaron ejemplos de actividades actuales y discutieron el papel del activismo político en la respuesta a la pandemia. El fuerte impacto del VIH en los servicios públicos de la región fue un tema constante. La pérdida de personal cualificado y experimentado a causa de la emigración, junto con la mortalidad por el SIDA, ha erosionado la infraestructura sanitaria de muchos países. Los sindicatos también describieron cómo los programas de reajuste estructural y las políticas de erradicación de la pobreza del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional habían tenido efectos desastrosos sobre los servicios públicos.

Generación de capacidad

A partir de estas discusiones surgieron varios temas fundamentales que actualmente constituyen la base del trabajo continuado de UNISON en la región.¹⁶ La principal preocupación era la capacidad de los sindicatos para afrontar el VIH. En el seminario se discutió el problema de cómo responder a la epidemia cuando las capacidades y estructuras de los propios sindicatos se habían debilitado seriamente. Los participantes también eran conscientes de que tenían que formular políticas coherentes sobre el VIH con la implicación incondicional de sus miembros.

El VIH en el Reino Unido

Mientras la unidad internacional de UNISON se prepara para trabajar en África meridional, los funcionarios nacionales están ayudando a los miembros del sindicato a afrontar el VIH en el Reino Unido.

UNISON promueve los derechos de sus afiliados que viven con el VIH, educa a los profesionales sanitarios en cuanto a precauciones universales para prevenir la infección y protege los derechos de las personas que se enfrentan a estigma y discriminación a causa de la ignorancia pública y los conceptos erróneos sobre el virus.

El sindicato lleva a cabo esta labor publicando directrices para sus afiliados sobre afrontamiento del VIH y aplicación de la legislación estatal, aparte de formar a enlaces sindicales, representantes de salud y seguridad y funcionarios en general. La finalidad es animar a las ramas afiliadas a que implanten políticas en todos los lugares de trabajo y dotar a los enlaces sindicales con la información que necesitan para proporcionar asesoramiento exhaustivo.

Hope Daley, Directora Nacional de Salud y Seguridad de UNISON, afirma: «La preocupación más frecuente de los miembros es la confidencialidad. Los profesionales sanitarios han de saber si deberían compartir información con otros compañeros acerca de su estado. La gente no quiere decirlo porque se enfrentará a discriminación. Pero si no son capaces de tirar adelante, no podrán acceder a los servicios que necesitan.»

Los afiliados también están preocupados por la necesidad de perder horas de trabajo a causa del tratamiento y la recuperación del tratamiento, así como por los estrictos regímenes dietéticos que lo acompañan.

¹⁶Véase el informe del seminario «Desarrollo de respuestas sindicales al VIH/SIDA en África meridional». UNISON, 2005.

«Uno de los mayores problemas para los sindicatos es que se están esforzando por tener sistemas eficientes en actividades sindicales críticas: organización, educación, etc. Si no hay capacidad en la base, entonces el sindicato no puede gestionar proyectos sobre el VIH», subraya Polly Jones. «Intentaremos ayudar adaptando módulos de formación que ya hemos utilizado en otras partes; por ejemplo, trabajando con sindicatos iraquíes.»

UNISON planea actualmente elaborar y apoyar diversos proyectos de generación de capacidad con el fin de reconstruir las debilitadas estructuras y afiliaciones sindicales. En cooperación con la PSI, el sindicato también piensa contratar a un coordinador regional del VIH para que gestione el trabajo de UNISON en África meridional.

Asimismo, el sindicato pretende investigar y desarrollar una política acerca de los efectos adversos que tiene la emigración de profesionales sanitarios sobre las respuestas al VIH en la región. Un futuro informe sobre migración laboral internacional demostrará cómo el éxodo de profesionales cualificados coloca en graves aprietos a los sistemas sanitarios de los países en desarrollo y suscita dudas sobre su capacidad para atender a las personas que viven con el VIH.

Reducción del riesgo entre los trabajadores agrícolas en Uganda

En Uganda, los sindicatos que representan a los trabajadores agrícolas hace años que están ejecutando programas específicos sobre el VIH. Además, abordan activamente cuestiones concretas, como el trabajo infantil, la discriminación por razón del sexo, la eventualidad y el desempleo, que incrementan la vulnerabilidad al VIH. Unidos en la creencia de que unos sindicatos fuertes pueden ayudar a los trabajadores a estar bien informados y ser más capaces de influir en sus vidas, los sindicatos se centran en actividades de base para mejorar la organización sindical y responder al VIH. Los sindicatos cuentan con la asistencia de la federación sindical mundial UITA.

Los jornaleros agrícolas figuran entre los trabajadores peor pagados y peor tratados de Uganda. También son muy vulnerables a la infección por el VIH. Es frecuente que los hombres y mujeres vivan juntos en recintos llamados «campamentos de trabajo», donde las condiciones son óptimas para que el VIH se propague con rapidez.

Omara Amuko, Coordinador de Salud y Seguridad de la federación sindical UITA en África, es el responsable de gestionar la respuesta al VIH de este sindicato en la región. La UITA —la Unión Internacional de Asociaciones de Trabajadores de la Alimentación y Afines— es una federación internacional de sindicatos que representa a trabajadores empleados en contextos muy diversos, incluidas la agricultura y las plantaciones. Como otras confederaciones, la UITA tiene estructuras sindicales sólidas en todo el mundo a través de las cuales apoya las actividades de 336 sindicatos en 120 países.

Campamentos de trabajo: condiciones deplorables

Omara tiene experiencia vívida de las malas condiciones laborales de los jornaleros agrícolas. «En un entorno rural no hay una distinción clara entre las condiciones laborales y de vida de los trabajadores agrícolas», explica. «Los trabajadores de las plantaciones viven en campamentos cuyas condiciones favorecen la propagación rápida del VIH y otras infecciones. El alojamiento es malo. Las habitaciones son muy pequeñas. La pobreza es extrema, y la prostitución constituye un problema adicional.» Los barrios de chabolas que hay alrededor de las plantaciones se denominan «campamentos de trabajo». En ellos es habitual el hacinamiento, de modo que en algunas plantaciones llegan a alojarse hasta mil familias.

Además, el nivel de alfabetización entre los trabajadores agrícolas es muy bajo, lo que contribuye a que florezcan conceptos erróneos sobre el VIH. El abuso sexual se ve favorecido por la mala organización del trabajo, como puestos aislados, turnos exclusivamente nocturnos y prácticas poco transparentes de contratación y ascenso.

Educación inter pares

Reconociendo la urgencia de responder a la epidemia, la UITA empezó a organizar un programa nacional sobre el VIH en los años 1990. La característica más notable del programa es la educación inter pares. Omara primero formó, y ahora coordina, un grupo de seis capacitadores de los centros nacionales de los sindicatos afiliados a la UITA.

Este grupo se responsabilizó de impartir formación a un grupo más amplio de 20 activistas sindicales, empleados que negocian con sus empresas la concesión de tiempo libre para llevar a cabo las tareas sindicales normales, abordar el VIH y reforzar la afiliación y organización de base. Los educadores inter pares también celebran sesiones de planificación familiar y animan a someterse a la prueba del VIH.

Además, los activistas distribuyen preservativos entre los hombres y mujeres que trabajan en las plantaciones, aunque algunos sindicalistas se muestran recelosos. Hay quejas por la mala calidad de los preservativos importados. Cuando el uso de preservativos no es fiable, los educadores inter pares prefieren atenerse a las dos primeras letras de las siglas AFP: Abstinencia (o retraso del inicio sexual), Fidelidad (o reducción del número de parejas sexuales) y Preservativos (uso correcto y sistemático).

El gran movimiento de trabajadores en las plantaciones significa que los sindicatos tienen que renovar continuamente su labor de educación sobre el VIH. Muchos de ellos tienen contratos de 12 meses. Cuando llegan nuevos trabajadores, los sindicatos procuran contactar con ellos y les ofrecen información sobre prevención del VIH.

Hella Alikuru, Secretaria Regional para África de la UITA, atestigua los méritos de la educación inter pares, sobre todo para los jóvenes. «Formamos a mujeres y jóvenes como consejeros y educadores inter pares. Debería ser fácil cambiar sus actitudes y abordar el impacto negativo sobre ellos. Formamos a los jóvenes por medio de su propio grupo y en su propio lenguaje; así pueden entenderse mutuamente. No es que vayan adultos a formarlos y controlarlos como si fueran sus padres en su propia casa.»

Programas nacionales

El NUPAW —el Sindicato Nacional de Trabajadores Agrícolas y de Plantaciones— es un sindicato con una larga tradición de educación inter pares en Uganda. El NUPAW, la mayor organización sindical del país, representa a trabajadores en las plantaciones de té y azúcar y en otras áreas agrícolas, como granjas de arroz y flores.

En los años 1990, el sindicato formó a 120 trabajadores para que actuaran como líderes de círculos de estudio. Estos círculos reúnen a grupos de trabajadores para discutir cuestiones acuciantes en el mundo laboral. En el pasado, estas sesiones habían brindado oportunidades significativas para aprender nuevas aptitudes y abordar las causas subyacentes a los problemas. En un caso, trabajadores de Kasaku Tea Estates presentaron reclamaciones contra la empresa después de que una discusión en su círculo de estudio hubiera revelado que varios trabajadores habían quedado impotentes a causa de una presunta exposición a productos químicos.

El NUPAW y otros sindicatos nacionales tienen su propio programa de actividades para responder al SIDA. Reconociendo que muchos trabajadores agrícolas no saben leer ni escribir, emplean grupos teatrales y musicales para educar a los hombres y mujeres de las plantaciones acerca de los peligros del VIH. Estas compañías de teatro son a menudo grupos de mujeres que representan papeles y componen canciones. Sus obras son muy populares entre las personas que viven en las plantaciones, sin apenas otras formas de entretenimiento.

Asociaciones con los empleadores

El foco de atención de gran parte del trabajo de la UITA son las plantaciones de té y las dos principales compañías azucareras con una fuerza laboral significativa en Uganda: Sugar Corporation of Uganda Ltd y Kinyara Sugar Works Ltd. También trabaja con jornaleros que trabajan en torno a las plantaciones; por ejemplo, cultivadores que proporcionan caña de azúcar a las fábricas y té a las plantas de procesamiento.

Los sindicatos colaboran estrechamente con el Ministerio de Salud. Hay relaciones sólidas con grupos locales de mujeres, especialmente por lo que respecta a bienestar familiar y salud reproductiva. Los empleadores acostumbran a apoyar los proyectos de los sindicatos.

«Los empleadores difieren en sus respuestas. Muchos se muestran muy cooperadores», señala Omara Amuko. «Las multinacionales tienen políticas sobre el VIH/SIDA, y no hay discriminación. Estas cuestiones se incorporan en las negociaciones de convenios colectivos. Pero las mujeres que trabajan para empresas locales —dedicadas normalmente al cultivo y procesamiento de café— se encuentran a veces con discriminación.»

Atención y tratamiento

Con proyectos de prevención del VIH firmemente establecidos, Hella Alikuru considera que el siguiente paso de la UITA es abordar las cuestiones relativas a la atención y tratamiento para las personas que viven con el VIH. «Hemos de asumir la cuestión del acceso a los fármacos antirretrovíricos. Los sindicatos deberían solicitarlos en nombre de sus miembros. Los gobiernos tienen que proveer medicamentos a las plantaciones. Puesto que los trabajadores agrícolas están confinados en el lugar donde trabajan, los sindicatos deben asegurar que sus miembros tengan tiempo para tomar sus medicaciones y dispongan de comida apropiada. No se trata sólo de medicamentos. Se trata de una nutrición adecuada.»

A Hella también le gustaría ver políticas más activas sobre el VIH en el lugar de trabajo, basadas en el *Repertorio de recomendaciones prácticas* de la OIT. «Muchas empresas utilizan sus políticas como relaciones públicas. Los sindicatos han de tener un tipo de aportación negociada, de modo que ninguna de las partes se sienta perjudicada en el proceso.»

Las enseñanzas

Omara afirma que la UITA ha adquirido enseñanzas del trabajo con sus afiliados en la prevención del VIH. «Sabemos que el VIH puede controlarse. Sabemos que las personas tienen que estar alerta, que no pueden echarse atrás en sus compromisos. Mi experiencia es que pueden producirse grandes cambios: el estigma y el miedo se plantean y se afrontan. En los grupos de jóvenes, éste es ahora un tema normal. No hay miedo, y se han reducido considerablemente el estigma y la discriminación contra las personas que viven con el VIH y el SIDA.»

Cuestiones más generales

Los programas de sensibilización y prevención del VIH son cruciales, pero igualmente importantes para la UITA son las estrategias para abordar problemas más genéricos, como la mano de obra infantil, el desempleo, la capacitación de las mujeres y el trabajo eventual.

Hella Alikuru, la Secretaria Regional de la UITA, tiene muy claro el vínculo entre las cuestiones macroeconómicas y la propagación de la pandemia. Este año, la UITA ha emprendido dos nuevos proyectos regionales, uno en la región de África de habla inglesa y el otro en la región francófona. Las mujeres y los jóvenes constituyen dos de los principales grupos focales.

«Debemos contemplar el panorama en su totalidad. ¿Cómo ayudamos a los jóvenes que no trabajan? Si están ociosos, pueden comportarse de una manera irresponsable. ¿Cómo podemos acrecentar la capacitación de las mujeres, de forma que generen ingresos en vez de prostituirse? ¿Cómo podemos organizar a los trabajadores eventuales para que tengan sindicatos que defiendan sus derechos?»

Organización de los profesionales del sexo en Camboya

El Sindicato de Prostitutas de Camboya ha contribuido a reducir la infección por el VIH en la industria del sexo educando a los profesionales acerca de sus derechos y de las prácticas sexuales peligrosas. Utiliza su fuerza colectiva para mostrar a los profesionales del sexo cómo hacer frente a los propietarios de prostíbulos y sus clientes. La formación del sindicato de profesionales del sexo contó con la ayuda inestimable de Union Aid Abroad – APHEDA, la rama asistencial del Consejo Australiano de Sindicatos, que empezó a trabajar sobre el VIH en Camboya a finales de los años 1990 en asociación con la CWDA, una destacada organización no gubernamental de mujeres.

Camboya tiene la prevalencia más alta del VIH en el sudeste asiático. El virus se transmite principalmente por coito heterosexual, lo que incluye a los varones que tienen relaciones sin protección con profesionales del sexo. Pero la prevalencia del VIH en el país ha disminuido significativamente durante los últimos cinco años, de una cifra estimada del 4% de la población en 1999 al 2,6% en 2002 y al 1,6% (intervalo: 0,9-2,6%) en 2005. Este éxito es el resultado de los esfuerzos a gran escala del Gobierno y las organizaciones no gubernamentales para dirigir programas de educación y tratamiento a los grupos de alto riesgo. Un nuevo sindicato, el Sindicato de Prostitutas de Camboya (CPU), ha desempeñado un papel importante al ayudar a las mujeres en la industria del sexo a protegerse contra el riesgo de infección.

La industria del sexo en Phnom Penh

En Phnom Penh, la capital de Camboya, hay más de 14.000 mujeres y niñas que comercian con el sexo. La mayoría se concentra en el «barrio chino», una franja al norte de la ciudad conocida como Svay Pak. Muchachas de 15-18 años —e incluso niñas— trabajan en prostíbulos, clubes nocturnos, salones de masaje y hoteles privados.

La mayoría de las profesionales del sexo han entrado en la industria bajo coacción, vendidas por parientes o amigos o engañadas con promesas de un trabajo bien remunerado. Otras se han visto obligadas a comerciar con el sexo para escapar de la pobreza extrema. Un tercer grupo ha sido objeto de trata desde Viet Nam o China. Vendidas a los propietarios de prostíbulos, sólo pueden escapar a las condiciones de abuso y esclavitud después de haber saldado deudas exorbitantes.

La mayor parte de sus clientes son varones camboyanos —a menudo miembros de la policía militar—, aunque el turismo sexual también tiene un peso significativo. Las vírgenes, promocionadas como «artículos especiales», son populares entre los clientes que creen que las relaciones sexuales con una virgen tienen propiedades rejuvenecedoras. Las estimaciones de la prevalencia del VIH entre los profesionales del sexo varían del 20% (Ministerio de Salud) al 7% (encuesta del CPU), pero lo cierto es que el número de infecciones en este grupo de población ha disminuido como consecuencia del mayor uso de preservativos durante los encuentros sexuales comerciales.

Educar a los profesionales del sexo

Union Aid Abroad – APHEDA, el organismo de ayuda humanitaria en ultramar del Consejo Australiano de Sindicatos (ACTU), ha estado trabajando en Camboya sobre educación y prevención del VIH desde principios de los años 1990. Esta labor se inició como parte de un plan orientado a la capacitación de hombres y mujeres trabajadores en los países en desarrollo. Union Aid Abroad mantiene desde hace tiempo una estrecha relación con la Organización para el Desarrollo de la Mujer en Camboya (CWDA), una prominente organización no gubernamental de ámbito nacional.

La CWDA fue una de las primeras organizaciones no gubernamentales nacionales que se creó en Camboya, en 1993, después de la aprobación de una ley que permitía, por primera vez, que los camboyanos establecieran sus propias asociaciones. Como organización no gubernamental independiente con un programa profundamente feminista, la CWDA apoya a las comunidades locales con proyectos que promueven la autosuficiencia, la capacitación y los derechos de las mujeres.

Kien Serey Phal, Directora de la CWDA, explica los principios de la organización: «Nuestro objetivo es capacitar a las mujeres para que acrecienten la confianza en sí mismas. Si queremos alcanzar la igualdad de género, tenemos que involucrar a hombres y mujeres, a jóvenes y ancianos. Ayudamos a las personas de las comunidades para que den prioridad a lo que es más urgente. Las formamos y las ayudamos a realizar sus actividades. Pero los programas y recursos proceden de las comunidades, y son gestionados por ellas y para ellas.»

La misma actitud subyace al trabajo de la CWDA sobre el VIH, que se inició en 1993. La CWDA dirigió programas de educación y prevención del VIH para mujeres que trabajaban en la industria del sexo en Phnom Penh. El proyecto contó con el asesoramiento técnico de Di Butler, una agente de extensión de Union Aid Abroad – APHEDA con estudios de enfermería y experiencia en tareas de alcance entre las profesionales del sexo australianas. APHEDA produjo los primeros folletos sobre el VIH para profesionales del sexo de Camboya. Se seleccionó y formó a un grupo de educadores inter pares, elegidos por sus aptitudes de liderazgo y su conocimiento del VIH.

Una voz para los profesionales del sexo

La iniciativa evolucionó rápidamente de un proyecto tradicional de educación sobre el VIH a un programa con objetivos mucho más amplios. Durante las sesiones de formación, las mujeres describían los problemas a los que se enfrentaban en su vida como profesionales del sexo: la violencia física y emocional que sufrían por parte de los clientes y propietarios de prostíbulos, la pobreza desesperada en la que vivían y la discriminación que debían soportar sus hijos. La formación empezó a centrarse en ayudar a las mujeres a negociar con sus clientes y a protegerse contra la vulnerabilidad extrema.

En aquel momento, la CWDA actuaba como portavoz para los profesionales del sexo, canalizando las preocupaciones de las mujeres hacia otros grupos de la capital. Pero la CWDA no se encontraba a gusto con este papel. «Sentíamos un poco de vergüenza porque no estábamos en su situación», recuerda Kien Serey Phal. «Las palabras que utilizábamos, las emociones y sentimientos que expresábamos eran los nuestros, no los suyos.» La CWDA convenció a las mujeres para que hablaran por sí mismas. «Las mujeres se quejaban de que las trataban como si no existieran. Intentamos lograr que vieran que la única forma de cambiar esto era hablando por sí mismas», agrega.

Gradualmente, las mujeres empezaron a articular sus quejas en discusiones con los propietarios de prostíbulos, organizaciones no gubernamentales, el Gobierno y la policía. Más confiadas en su capacidad para defender sus opiniones, un grupo de las profesionales más emprendedoras —14 educadoras cualificadas sobre el VIH— decidió crear su propia asociación, y en 1998 nació el Sindicato de Prostitutas de Camboya.

Union Aid Abroad – APHEDA desempeñó un papel importante en el desarrollo del sindicato, impartiendo formación a un grupo central de mujeres sobre derechos sindicales, código de trabajo, organización sindical y aptitudes de negociación.

En su Proyecto de Educación de los Trabajadores sobre el VIH/SIDA, llevado a cabo en 2003 conjuntamente con la OIT, Union Aid Abroad – APHEDA también utilizó a miembros del CPU para que colaboraran en la educación de siete confederaciones sindicales de Camboya. Mezclar a estas mujeres con sindicalistas tradicionales no era tarea fácil. Al principio, las confederaciones trataron el CPU como la «manzana podrida», pero los delegados no tardaron en reconocer que las profesionales del sexo eran aún más estrictas que ellos por lo que respecta a los principios sindicales.

Un sindicato floreciente

Siete años después de su creación, el CPU es un gran sindicato independiente que representa a más de mil profesionales del sexo. La legalidad del sindicato —como la legalidad de la prostitución— no está clara. La Constitución de Camboya prohíbe «cualquier negocio que socave la dignidad de las mujeres», y la ley de 1996 contra la trata de blancas ilegaliza a cualquier persona que dirija un prostíbulo. Legal o no, el sindicato continúa floreciendo.

Desde su sede —un centro de paso en el barrio chino de Phnom Penh—, el CPU educa a las mujeres sobre derechos reproductivos y salud sexual, organiza cursos de formación para que emprendan actividades alternativas generadoras de ingresos y proporciona información acerca de los derechos de la mujer, legislación laboral y trata de seres humanos. El sindicato también imparte clases de alfabetización para las mujeres y sus hijos. Pocas de estas mujeres saben leer y escribir, y únicamente el 50% de sus hijos va a la escuela. El sindicato mantiene buenas relaciones con el Gobierno y las organizaciones no gubernamentales. En los últimos años ha disminuido la persecución policial a los profesionales del sexo gracias al mejor entendimiento entre el sindicato y la policía.

Un gran impacto sobre el VIH

El Sindicato de Prostitutas de Camboya ha sido determinante en los esfuerzos por reducir la prevalencia del VIH entre los profesionales del sexo. Las educadoras inter pares, a menudo miembros del sindicato VIH-positivas, realizan sesiones de formación para las mujeres sobre sensibilización y prevención del VIH. Más importante aún, el sindicato enseña a las mujeres a defender sus derechos, y respalda su postura si encuentran resistencia por parte de los clientes y propietarios de prostíbulos. Ayudado por la decisión gubernamental de ordenar que todos los prostíbulos insistan en el uso del preservativo, el CPU recibe cualquier queja de uno de sus miembros por prácticas sexuales no protegidas y la tramita directamente al propietario del prostíbulo.

Para Kien Serey Phal, Directora de la CWDA, es esta demostración de la fuerza del sindicato la que ha tenido un impacto importante sobre el riesgo y la prevalencia del VIH en el sector. «El CPU muestra a las mujeres cómo cuidar de sí mismas cuando se encuentran en una situación vulnerable. El sindicato les enseña cómo pueden obtener ayuda y apoyo de otros profesionales del sexo. Se asegura de que las mujeres sepan protegerse. Antes del sindicato, las mujeres se encontraban indefensas para protestar si el propietario del prostíbulo las obligaba a tener relaciones sexuales no protegidas con un cliente. Ahora las mujeres saben cómo negociar.»

Defender los derechos de los profesionales del sexo

Mi nombre es Mam. Nací en 1974, y tengo 14 hermanos. Mis padres y la mayoría de mis hermanos murieron en la guerra. Ahora soy la última hija viva.

Al principio trabajaba en una granja de caucho, pero me engañaron y me vendieron a un prostíbulo en 1991. El traficante ganó US\$ 3.200. Puesto que perdí mi virginidad de esta forma, estaba trastornada, pero decidí no darle más vueltas al asunto y continué como profesional del sexo.

En 1998 se pusieron en contacto conmigo para que les ayudara a crear un centro de profesionales del sexo. En julio de ese mismo año convertimos el centro en un sindicato.

La CWDA contacta con propietarios de prostibulos, les explica los derechos de los profesionales del sexo y lucha para la legalización del comercio sexual. También proporciona apoyo a los profesionales del sexo y les informa sobre sus derechos y cómo hacer frente a clientes problemáticos. El sindicato organiza clases para profesionales analfabetas, ofreciéndoles educación primaria y conocimiento de sus derechos jurídicos. Notamos que el sindicato es muy fuerte: ahora la policía nos deja en paz. Argumentamos que nuestros cuerpos son nuestros, y ganar dinero con ellos no es lo mismo que robar.

En septiembre de 1998, la policía realizó grandes redadas contra los profesionales del sexo, lo que dificultó notablemente la continuación de los esfuerzos educativos. Por tanto, el sindicato decidió emitir un programa de televisión cada dos semanas para pedir una reunión con el gobernador y plantear la cuestión de los derechos de los profesionales del sexo. Sesenta mujeres se reunieron con la Reina y el Primer Ministro para discutir los problemas de esta profesión. Ahora nos hemos ganado el apoyo de cinco organizaciones no gubernamentales.

El sindicato subraya que los profesionales del sexo sólo venden su cuerpo para ganar dinero, no roban ni estafan. Cada vez son más las mujeres que conocen sus derechos. Nos apoyamos mutuamente, y nos acompañamos a los hospitales y comisarías. Cuando la policía detiene a mis amigas, vamos todas juntas a apoyarlas. La policía todavía nos pide dinero, pero la opresión se ha reducido enormemente.

Dado que los empleadores intentan impedir que los profesionales del sexo se unan al sindicato, ahora la mayoría de las afiliadas tiene su propio apartamento y trabaja de forma independiente. Cuando nos detienen, tenemos que pagar una multa de US\$ 20. En principio, los propietarios de prostibulos tendrían que pagar US\$ 2.000. Sin embargo, puesto que tienen buenas relaciones con el ejército y la policía —o los propietarios son ellos mismos militares y policías—, la realidad es que no acaban pagando.

Los mayores problemas para los profesionales del sexo son el SIDA y la policía. A causa de las redadas policiales, estas mujeres se están desplazando a áreas donde no son habituales los preservativos. Así se propaga el VIH.¹⁷

¹⁷ Asian Labour Update N° 33, diciembre de 1999 a febrero de 2000. El extracto de la entrevista se ha reproducido con permiso del Asia Monitor Resource Center. www.amrc.org.hk.

Anexo 1. Repertorio de recomendaciones prácticas de la OIT sobre el VIH/SIDA y el mundo del trabajo

El *Repertorio de recomendaciones prácticas de la OIT sobre el VIH/SIDA y el mundo del trabajo* es una serie de directrices reconocidas internacionalmente para promover y apoyar la acción en el mundo del trabajo. Desarrollado a través de consultas extensas con los Estados Miembros y aprobado por representantes de los gobiernos, empleadores y trabajadores, el *Repertorio* contiene principios fundamentales para el establecimiento de políticas a nivel nacional y empresarial, así como orientación práctica para programas en el lugar de trabajo. Se complementa con un manual de educación y formación.

Principios fundamentales del *Repertorio de recomendaciones prácticas de la OIT*

1. Una cuestión laboral

El VIH/SIDA es una cuestión laboral porque afecta a los trabajadores y porque el lugar de trabajo puede desempeñar un papel crítico para limitar la propagación y los efectos de la epidemia.

2. No discriminación

No debería haber discriminación o estigma contra los trabajadores a causa de su estado del VIH, real o presumible. El contacto esporádico en el lugar de trabajo no acarrea riesgo de infección.

3. Igualdad de género

Las relaciones de género más igualitarias y la capacitación de las mujeres son vitales para prevenir la propagación de la infección por el VIH y ayudar a las personas a afrontar su impacto.

4. Entorno laboral saludable

El lugar de trabajo debería minimizar el riesgo laboral y adaptarse a la salud y las capacidades de los trabajadores.

5. Diálogo social

Las políticas y programas satisfactorios sobre el VIH/SIDA requieren la cooperación y la confianza entre empleadores, trabajadores y gobiernos.

6. No son aceptables las pruebas sistemáticas con fines de empleo

Las pruebas del VIH en el lugar de trabajo deberían realizarse tal como se especifica en el *Repertorio*; tienen que ser voluntarias y confidenciales, y nunca pueden utilizarse para seleccionar a solicitantes de empleo o empleados.

7. Confidencialidad

El acceso a datos personales, incluido el estado del VIH del trabajador, debería estar limitado por las normas de confidencialidad establecidas en los instrumentos existentes de la OIT.

8. Prosecución de la relación laboral

Los trabajadores con enfermedades relacionadas con el VIH deberían ser capaces de seguir trabajando mientras mantengan condiciones médicas apropiadas.

9. Prevención

Los agentes sociales se encuentran en una posición idónea para promover los esfuerzos de prevención mediante información, educación y apoyo para el cambio de comportamiento.

10. Atención y apoyo

Los trabajadores tienen derecho a servicios sanitarios asequibles y a las prestaciones de planes reglamentarios y laborales.

Criterios de la OIT y el VIH/SIDA

Aunque no hay ningún Convenio de la OIT que aborde específicamente el VIH en el lugar de trabajo, existen numerosos instrumentos que se ocupan tanto de la protección frente a la discriminación como de la prevención de la infección. Entre los convenios especialmente pertinentes figuran:

- Convenio sobre Discriminación (Empleo y Ocupación), 1958 (Nº 111). Éste es uno de los ocho convenios fundamentales de la OIT.
- Convenio sobre Salud y Seguridad Laborales, 1981 (Nº 155).
- Convenio sobre Servicios de Salud Laboral, 1985 (Nº 161).
- Convenio sobre Finalización del Empleo, 1982 (Nº 158).
- Convenio sobre Empleo y Rehabilitación Profesional (Personas Discapacitadas), 1983 (Nº 159).
- Convenio sobre Seguridad Social (Criterios Mínimos), 1952 (Nº 102).
- Convenio sobre Inspección Laboral, 1947 (Nº 81) e Inspección Laboral (Agricultura).

Anexo 2. Recursos

Programa de los Sindicatos Mundiales sobre el VIH/SIDA

c/o Internacional de Servicios Públicos (PSI)

BP 9

01211 Ferney-Voltaire Cedex

FRANCIA

Tel: +33 450 406464

www.global-unions.org/hiv-aids

Federaciones Sindicales Mundiales

Confederación Internacional de Sindicatos Libres (CIOSL)

5 boulevard du Roi Albert II

1210 Bruselas

BÉLGICA

Tel: +32 2224 0204

www.CIOSL.org

Internacional de la Educación (EI)

5 boulevard du Roi Albert II

1210 Bruselas

BÉLGICA

Tel.: +32 2224 0624

www.ei-ie.org

Internacional de Trabajadores de la Construcción (BWI)

54 route des Acacias

Carouge

CH-1227 Ginebra

SUIZA

Tel.: +41 22 827 37 77

www.ifbww.org

Federación Internacional de Sindicatos de Trabajadores de la Industria Química, Energía, Minería y Generales (ICEM)

Avenue Emile de Béco 109

B-1050 Bruselas

BÉLGICA

Tel.: +32 2626 2020

www.icem.org

Federación Internacional de Periodistas (FIP)

IPC-Résidence Palace, Bloc C

Rue de la Loi 155

B-1040 Bruselas

BÉLGICA

Tel.: +32 2235 2200

www.ifj.org

Federación Internacional de Trabajadores del Metal (FIM)

54 bis route des Acacias

Case Postale 1516

CH-1227 Ginebra

SUIZA

Tel.: +41 22 308 5050

www.imfmetal.org

Federación Internacional de Trabajadores de la Confección, el Textil y la Piel (FICTP)

Rue Joseph Stevens 8

1000 Bruselas

BÉLGICA

Tel.: +32 2512 2606 o 2512 2833

www.itglwf.org

Federación Internacional de Trabajadores del Transporte (FIT)

ITF House

49-60 Borough Road

Londres SE1 1DR

REINO UNIDO

Tel.: +44 207 403 2733

www.ITF.org.uk

Unión Internacional de Asociaciones de Trabajadores de la Alimentación y Afines (UITA)

Rampe du Pont-Rouge 8

Petit-Lancy

CH-1213 Ginebra

SUIZA

Tel.: +41 22 793 2233

www.IUF.org

Internacional de Servicios Públicos

BP 9

01211 Ferney-Voltaire Cedex

FRANCIA

Tel.: +33 450 406464

www.world-psi.org

Comité Asesor Sindical de la OCDE (TUAC)

26 avenue de la Grande Armée

75017 París

FRANCIA

Tel.: +33 15 537 3737

www.tuac.org

Internacional de Redes Sindicales (UNI)

Avenue Reverdil 8-10

CH-1260 Nyon

SUIZA

Tel.: +41 22 365 2100

www.union-network.org

Organizaciones de las Naciones Unidas

Programa de la OIT sobre el VIH/SIDA y el Mundo del Trabajo

Oficina Internacional de Trabajo

4 route des Morillons

CH-1211 Ginebra 22

SUIZA

Tel.: +41 22 799 8337

Correo electrónico: iloaids@ilo.org

www.ilo.org/aids

El Programa de la OIT, conocido como OIT/SIDA, pretende elevar la sensibilización acerca del impacto social, económico y de desarrollo que tiene el SIDA a través de sus efectos sobre el trabajo y el empleo; ayudar a los gobiernos, empleadores y trabajadores a apoyar los esfuerzos nacionales para controlar el VIH/SIDA, y luchar contra el estigma y la discriminación relacionados con el estado del VIH. La OIT es uno de los copatrocinadores del ONUSIDA.

ONUSIDA

20 avenue Appia

CH-1211 Ginebra 27

SUIZA

Tel.: +41 22 791 3666

www.unaids.org

El Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA) es el principal impulsor de la acción mundial contra la epidemia. Dirige, refuerza y apoya una respuesta amplia orientada a prevenir la transmisión del VIH, proporcionar atención y apoyo, reducir la vulnerabilidad de las personas y comunidades al VIH y aliviar el impacto de la epidemia.

El Fondo Mundial para la Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria

Secretaría de Ginebra

53 Avenue Louis-Casali

1216 Ginebra-Cointrin

SUIZA

Tel.: +41 22 791 1700

www.theglobalfund.org

El Fondo Mundial para la Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria se creó con el fin de aumentar drásticamente los recursos para luchar contra tres de las enfermedades más devastadoras del mundo y dirigir tales recursos a las zonas más necesitadas. Como mecanismo de financiación, el Fondo Mundial colabora estrechamente con otras organizaciones multilaterales y bilaterales orientadas a la salud y el desarrollo. En muchos casos, estos asociados participan en los Mecanismos de Coordinación en el País, proporcionando asistencia técnica importante durante el desarrollo de propuestas y la ejecución de programas.

El Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA) reúne a diez organizaciones de las Naciones Unidas en un esfuerzo común para luchar contra la epidemia: el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Programa Mundial de Alimentos (PMA), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Banco Mundial.

El ONUSIDA, como programa copatrocinado, aúna las respuestas dadas a la epidemia por sus diez organizaciones copatrocinadoras y complementa esos esfuerzos con iniciativas especiales. Su objetivo es encabezar e impulsar la ampliación de la respuesta internacional al VIH/SIDA en todos los frentes. El ONUSIDA colabora con múltiples asociados –gubernamentales y no gubernamentales, empresariales, científicos y de otros campos– para compartir sin límites de fronteras conocimientos teóricos y prácticos así como prácticas óptimas.



COLECCIÓN “PRÁCTICAS ÓPTIMAS” DEL ONUSIDA

La colección “Prácticas óptimas” del ONUSIDA

- Es una serie de materiales de información del ONUSIDA que promueve el aprendizaje, comparte experiencias y capacita a las personas y asociados (personas que viven con el VIH y el SIDA, comunidades afectadas, sociedad civil, gobiernos, el sector privado y organizaciones internacionales) que participan en una respuesta ampliada a la epidemia de VIH y su impacto.
- Proporciona una voz a quienes trabajan para combatir la epidemia y mitigar sus efectos.
- Ofrece información sobre lo que ha funcionado en contextos específicos, para beneficio de otros que se enfrenten a situaciones similares.
- Cubre un vacío en áreas programáticas y de políticas clave proporcionando orientación técnica y estratégica, así como el conocimiento más avanzado en prevención, asistencia y alivio del impacto en múltiples contextos.
- Pretende estimular nuevas iniciativas con el objetivo de ampliar la respuesta a la epidemia de SIDA a nivel de país.
- Es un esfuerzo interorganizaciones del ONUSIDA en colaboración con otras organizaciones y asociados.

Para más detalles sobre la colección «Prácticas óptimas» y otras publicaciones del ONUSIDA, visite www.unaids.org. Se anima a los lectores a enviar sus comentarios y sugerencias a la Secretaría del ONUSIDA, a la atención del Director de Prácticas Óptimas, ONUSIDA, 20 avenue Appia, 1211, Ginebra 27, Suiza.

Alcance mundial: cómo están respondiendo los sindicatos al SIDA Estudios de caso de acción sindical

El presente informe de prácticas óptimas muestra cómo puede aprovecharse el poder de los trabajadores en la respuesta al SIDA. Los once estudios de caso de diferentes contextos ponen de manifiesto cómo los sindicatos están generando respuestas audaces e imaginativas al VIH en el lugar de trabajo: cuestionando el estigma y la discriminación; abordando los factores que aumentan la vulnerabilidad y el riesgo; educando a sus miembros sobre prevención de la transmisión del VIH; proporcionando atención y tratamiento, y forjando coaliciones a escala mundial que hagan campaña para potenciar la lucha contra la epidemia.

El informe contiene un cúmulo de experiencias prácticas que los sindicatos, empleadores, gobiernos y organizaciones no gubernamentales pueden aprovechar al desarrollar respuestas al SIDA en el lugar de trabajo.

ONUSIDA
20 AVENUE APPIA
CH-1211 GINEBRA 27
SUIZA

Teléfono: (+41) 22 791 36 66
Fax: (+41) 22 791 41 87
Dirección electrónica: bestpractice@unaids.org

www.unaids.org